

Septiembre, 1971

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

RONDA Y UN TORERO



Cristóbal.

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.º 21-22 (doble especial)

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Alfolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 1.100 ptas.

LITORAL



Liberal

Ministerio de Cultura
Bogotá, Colombia

Resolución No. 1000 de 2011
del 14 de mayo de 2011

Por la cual se declara de interés cultural
y se otorga el título de Bien de Interés Cultural
al patrimonio inmueble que conforma el conjunto
de edificios que integran el antiguo edificio
del Banco de la República, ubicado en la
calle 100 No. 100-100, Bogotá, D.C.

En uso de las facultades conferidas por el
artículo 151 de la Constitución Política de
Colombia y el artículo 172 del Decreto
Ley No. 2862 de 1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

de conformidad con lo establecido en el
artículo 172 del Decreto Ley No. 2862 de
1988, y

Introducción

III

LITORAL

Sube bordeando las peñas en pendiente de la serranía, a veces cortada a ras sobre la piedra viva.

Arriba está el final de la cresta de la última montaña. ¿Y Ronda? ¿Puede ser? Es como una aparición súbita tras el paisaje arenoso, situada como en un planicie, extendiéndose en el llano. Pero no es así, las piedras se derrumban de nuevo a sus pies en cascadas y luego se levantan para sostenerla.

"Litoral", barca y remo, ha subido a Ronda y quiere llevarle a sus páginas marineras y devolverle luego a sus rocas, sus plazas, sus arcos, la guma gris, verde y acro de su paisaje: tierra, iglesia, piedra y mar.

Abel Beka, Basilio Calderón, Merimée, Rilke, Joyce, Giner, Juan Ramón, Machado, Guillén, Alejandro, D'Ors, Ridaura, Rodríguez-Spiteri, José Carlos y Luna, Barrios, Cristóbal Moreno Galván, han subido a Ronda como conducidos por Pérez Clotet que lleva siempre a Ronda en la mano o en la otra mano de Joaquín Penazo que se trae al genial Picasso, hasta aquí. Todos han subido con nosotros, y con ellos, la guitarra y la copla, los serranos, solares, seguidillas, temas de Bergamini.

Diego de El Gastor, Aniya la Gitana, Paca Aguilera, y Manuel Torre y Federico y ya en la madrugada, Arriate y Los Auroreros, la Virgen y el Diablo.

Con piedra arrancada, no sé por quién, dura piedra incólume sobre el tiempo, se montó en Ronda una plaza de toros. No se parece a ninguna. Es plaza para toreros. Lo fue para Pedro Romero, lo fue para Cayetano, lo fue para Antonio Ordóñez. Si no hubiera habido un torero en Ronda, habría que parirlo a golpe de tempestad en plena sierra gritando contra el cielo.

* * *

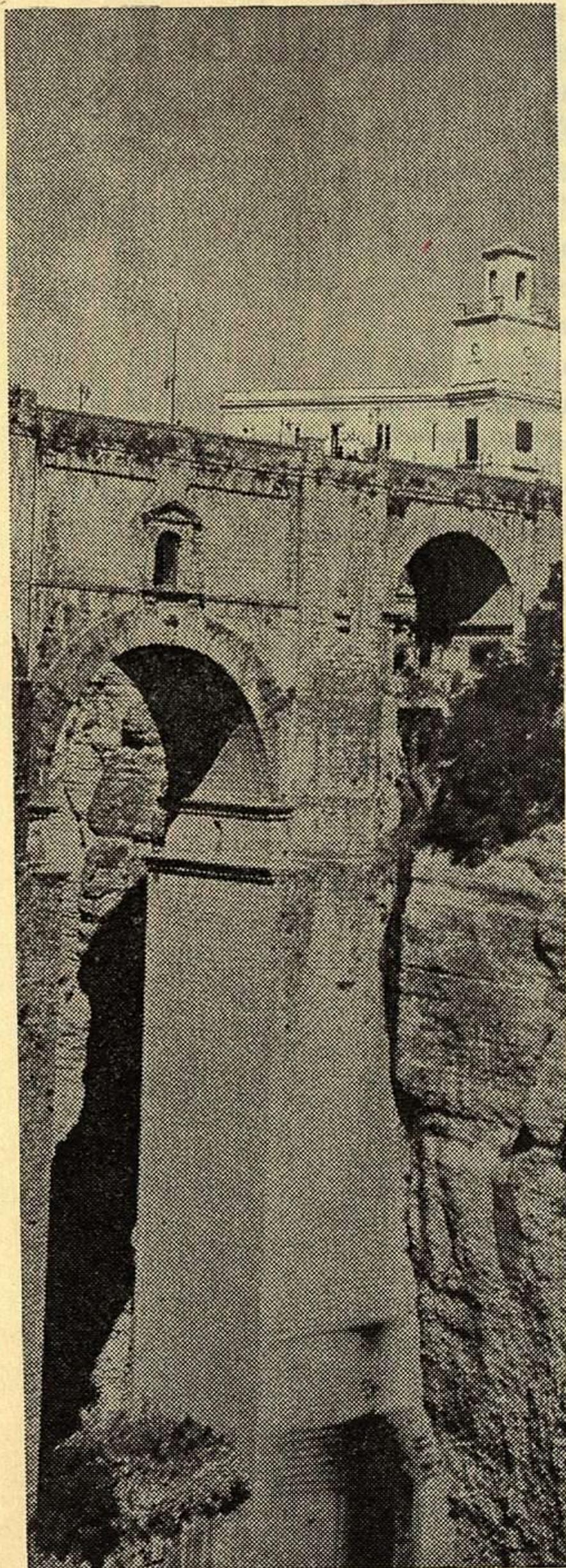
Fiesta de toros. "Litoral" al llegar a Ronda ha querido cantar a su torero.

Picasso, Alberti, Lorca, José M.^a Cossío, José Bergamín, Fernando Bergamín Arniches, Ramón Galla, Gerardo Diego, Grau Santos, José M.^a Pemán, Aquilino Duque, Manuel Angeles Ortiz, Vélez-Nieto, Angel Caffarena, Maruja Mallo, Acebal, Díaz Cañabate, Pepe Luis Vázquez, han subido también hasta Ronda con el recuerdo de Hemingway, barba de apóstol, y con el recuerdo también de Gregorio Corrochano para hablar de toros. Sierra M.^a de los Reyes, Ronda otra vez, con su sinfonía.

"Ronda y un Torero" ha surgido entre pintores, poetas, escritores, como aportación de una revista poética que nace junto al mar y que subió un día sierra arriba, Málaga sobre Málaga, en busca del arte.

En este número el homenaje de unos intelectuales a un gran torero, quizá el mejor torero que hace mucho tiempo ha pisado los ruedos de todas las plazas de toros.

J. M. A.



RONDA

*Ronda alta y honda, rotunda,
profunda, redonda y alta...*

JUAN RAMON JIMENEZ

Abul Beka



Nació en Ronda, llevó el cetro de la poesía elegíaca y religiosa. Algunos críticos afirman que sus famosas coplas fueron inspiradoras de las que suscribió más tarde Jorge Manrique.

Cuando suba hasta la cima
Desciende pronto abatido
Al profundo.

¡Ay de aquel que en algo estima
El bien caduco y mentido
De este mundo!

En todo terreno ser
Sólo permanece y dura
El mudar.

Lo que hoy es dicha o placer
Será mañana amargura
Y pesar.

Es la vida transitoria
Un caminar sin reposo
Al olvido;

Plazo breve a toda gloria
Tiene el tiempo presuroso
Concedido.

Hasta la fuerte coraza,
Que a los aceros se opone
Poderosa,

Al cabo se despedaza,
O con la herrumbre se pone
Ruginosa.

¿Con qué cortes tan lucidas,
Del Yamen los claros reyes
Dónde están?

¿En dónde los Sasanidas,
Que dieron las sabias leyes
Al Irán?

¿Los tesoros hacinados
Por Karún el orgulloso
Dónde han ido?

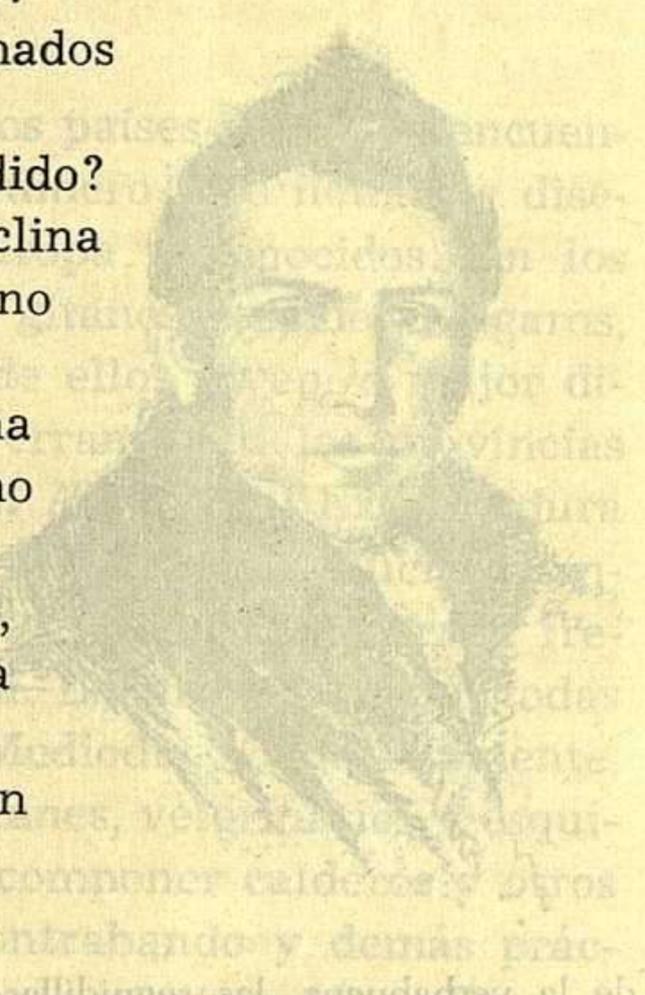
¿De Ad y Temud afamados
El imperio poderoso
Dó se ha hundido?

El hado, que no se inclina
Ni ceja, cual polvo vano
Los barrió,

Y en la espantosa ruina
Al pueblo y al soberano
Sepultó.

Y los imperios pararon,
Cual una imagen ligera
En el sueño;

De Cosróes se allanaron
Los alcázares, do era
de Asia dueño.



Serafín Estébanez Calderón



...Y entrando que entraron, se dejó ver de capitana y adalid la muchacha anunciada por don Poyato: y en verdad que era ella un tipo acabado de su raza y su país. Bella y gentil en la persona, era su color soberanamente bronceado, y negros los ojos y rasgados con muchísima intención y fuego; el pelo no hay que mentarlo, negro también como el cuervo, y, como zíngaro, seguido y flácido; la boca albeando con una dentadura de piñones blanquísimos; el talle suelto y ágil a maravilla, los pies de la mejor traza, así como el arranque de las piernas, que en lo que dejaron ver luego sus estalles y campanelas, pregonábanse de gran morbidez y perfecto perfil. En las mudanzas y vueltas de la rondña y zapateado estuvo de lo más apurado que puede verse; pero en tocando que llegaron los éxtasis y últimos golpes

de la yerbabuena, las seguidillas y la Tana, fue cosa para vista y admirada, que no para puesta aquí en relato. Ello es que el Planeta, el Fillo y toda la asamblea, clamaron en unísono y conjunto: "que había mucho de novedad y no poco de excelencia en tal bailadora, todo de manera que la ponía y encimaba sobre cualquier encarecimiento, salvo, empero, si era en contraste con la rubilla Carmela, a tal punto aclamada y admitida por reina del donaire y de la gentileza, y quede esto, añadieron, así sabido y asentado".

Por nuestra parte, vamos al capítulo de los cantares, que en esto sí que podremos adjudicarle el primer punto y merecimiento. Entre las cosas que cantó, dos de ellas sobre todo fueron alabadas. Erase una la Malagueña por el estilo de la Jibera, y la otra ciertas coplillas a quienes los aficionados llaman Peteneras. Cuantos habían oído a la Jibera, todos a una le dieron en esto el triunfo, y decían y aseguraban que lo que cantó la gitanilla no fue la Malagueña de aquella célebre cantadora, sino otra cosa nueva con diversa entonación, con distinta caída y de mayor dificultad, y que por el nombre de quien con tal gracia la entonaba pudiera llamársele Dolora. La copla tenía principio en un arranque a lo malagueño muy corrido y con mucho estilo, retrayéndose luego y viniendo a dar salida a las desinencias del Polo Tóbalo, con mucha hondura y fuerza de pecho, concluyendo con otra subida al primer entono: fue cosa que arrebató siempre que la oyó el concurso. Tocante a las *Peteneras*, son como seguidillas que van por aire más vivo, pero la voz penetrante de la cantora dábanles una melancolía inexplicable.

Próspero Merimée



España es uno de los países donde se encuentran hoy en mayor número esos nómadas diseminados por toda Europa y conocidos con los nombres de bohemios, gitanos, egipcios, cingaros, etc. La mayor parte de ellos viven, o mejor dicho llevan una vida errante, en las provincias del Sur y del Este, en Andalucía, Extremadura y el antiguo reino de Murcia; hay muchos también en Cataluña. Estos últimos se corren frecuentemente a Francia. Encuéntrase los en todas nuestras ferias del Mediodía. Ordinariamente,

los hombres ejercen los oficios de chalanos, veterinarios y esquiladores; unen a ellos la industria de componer calderos y otros utensilios de cobre, sin hablar del contrabando y demás prácticas ilícitas. Las mujeres dicen la buenaventura, mendigan y venden toda clase de drogas, anodinas o no.

Los caracteres físicos de los gitanos son más fáciles de distinguir que de describir; y con ver a uno solo se reconocería entre mil a un individuo de esta raza. La fisonomía, la expresión, eso es sobre todo lo que les separa de los pueblos que habitan el mismo país. Su tez es muy cetrina, siempre más oscura que la de los naturales de las naciones en que viven. De ahí les viene el nombre de *calé*, los negros, con el que ellos se designan a menudo. Sus ojos, pronunciadamente oblicuos, bien rasgados, muy negros, están sombreados por pestañas largas y espesas. No puede compararse su mirada sino a la de un animal bravío. La audacia y la timidez se pintan en ella a un tiempo, y en este particular sus ojos revelan bastante a las claras el carácter de su casta, astuta, atrevida, pero que teme *naturalmente los golpes*, como Panurgo. En su mayoría, los hombres son ga-

llardos, esbeltos y ágiles; no recuerdo haber visto ni uno solo afectado de gordura. En Alemania las gitanas son muy lindas, generalmente, la belleza es, en cambio, muy rara entre las gitanas de España. Desde muy jóvenes pueden pasar por feas agradables; pero una vez que son madres se ponen repulsivas.

La suciedad de los dos sexos es increíble; y quien no ha visto el pelo de una matrona gitana, difícilmente podrá formarse idea de él ni aun representándose las crines más rudas, más pringosas y polvorientas. En algunas grandes ciudades andaluzas ciertas jóvenes, algo más atractivas que las demás, dedican mayor cuidado a su persona. Mediante dinero van a ejecutar bailes que se asemejan mucho a los que se prohíben en nuestros bailes públicos de Carnaval. Míster Borrow, misionero inglés, autor de dos obras muy interesantes relativas a los gitanos de España, la conversión de los cuales había emprendido a expensas de la Sociedad Bíblica, asegura no hay ejemplo de que una gitana haya tenido nunca un desliz con un hombre extraño a su raza. Paréceme que hay mucha exageración en los elogios que conceden a su castidad. En primer término, la mayoría de ellas están en el mismo caso que la fea de Ovidio: *Casta quam nemo rogavit*. En cuanto a las bonitas, son, como todas las españolas, exigentes en la elección de sus amantes, los cuales tienen que gustarles y que merecerlas. Míster Borrow cita, en prueba de la virtud de aquéllas, un rasgo que acredita la suya y, sobre todo, su ingenuidad. Un libertino conocido suyo, ofreció —dice— inútilmente varias onzas a una agraciada gitana. Cierta andaluz a quien yo relaté este episodio sostuvo que el libertino habría tenido mejor éxito enseñando dos duros o tres; y que ofrecer onzas de oro a una gitana era tan equivocado medio de persuasión como prometer uno o dos millones a una moza de mesón. Sea de ello lo que quiera, es indiscutible que las gitanas demuestran a sus maridas una adhesión extraordinaria. No hay peligros ni miserias que no arrosten por socorrerlos en sus necesidades. Uno de los nombres que los gitanos se dan, *romí*, o los *esposos*, me parece atestiguar el respeto que siente la raza hacia el estado matrimonial. En términos generales, puede decirse que su principal virtud es el patriotismo, si así cabe llamar a la fidelidad que observan en sus relaciones con los individuos de igual origen que ellos, la solicitud con que unos a otros se ayudan, el secreto inviolable que se guardan en los asuntos comprometidos. Por lo demás, en todas las asociaciones misteriosas y fuera de la ley se observa algo parecido.

Francisco G. Rainer M. Rilke



CARTA A RODIN

Querido gran Amigo:

Desde el fondo de España, donde, como es de suponer, hace frío como en todas partes, le deseo feliz Año Nuevo ante este 1914 del que todo el mundo se pregunta qué irá a traer; que sea clemente con usted, prodigándole amplia calma, salud, alegría y trabajo. Demasiado conoce la disposición de mi corazón para con usted, querido gran ami-

go, para que yo tenga necesidad de insistir en mis votos que, naturalmente, van hacia usted y no sólo en este momento del año.

España me da mucho. Ronda, donde estoy en este momento, es una comarca incomparable, un gigante de roca que sobre sus espaldas soporta una ciudad pequeña, blanqueada y reblanqueada con cal; con ella avanza un paso sobre la delgada ribera, como San Cristóbal con el niño Jesús. Comprendo por qué aquí se encuentra su imagen en casi todas las iglesias. Todo está hecho como de encargo para que él sea el Patrono.

Se diría que un heroísmo sin objeto y por siempre sin empleo ha formado a España: se levanta, se yergue, se exagera, provoca al cielo y éste, a veces, para darle el gusto, se encoleriza y contesta con grandes gestos de nubes: pero todo queda en un espectáculo generoso e inútil.

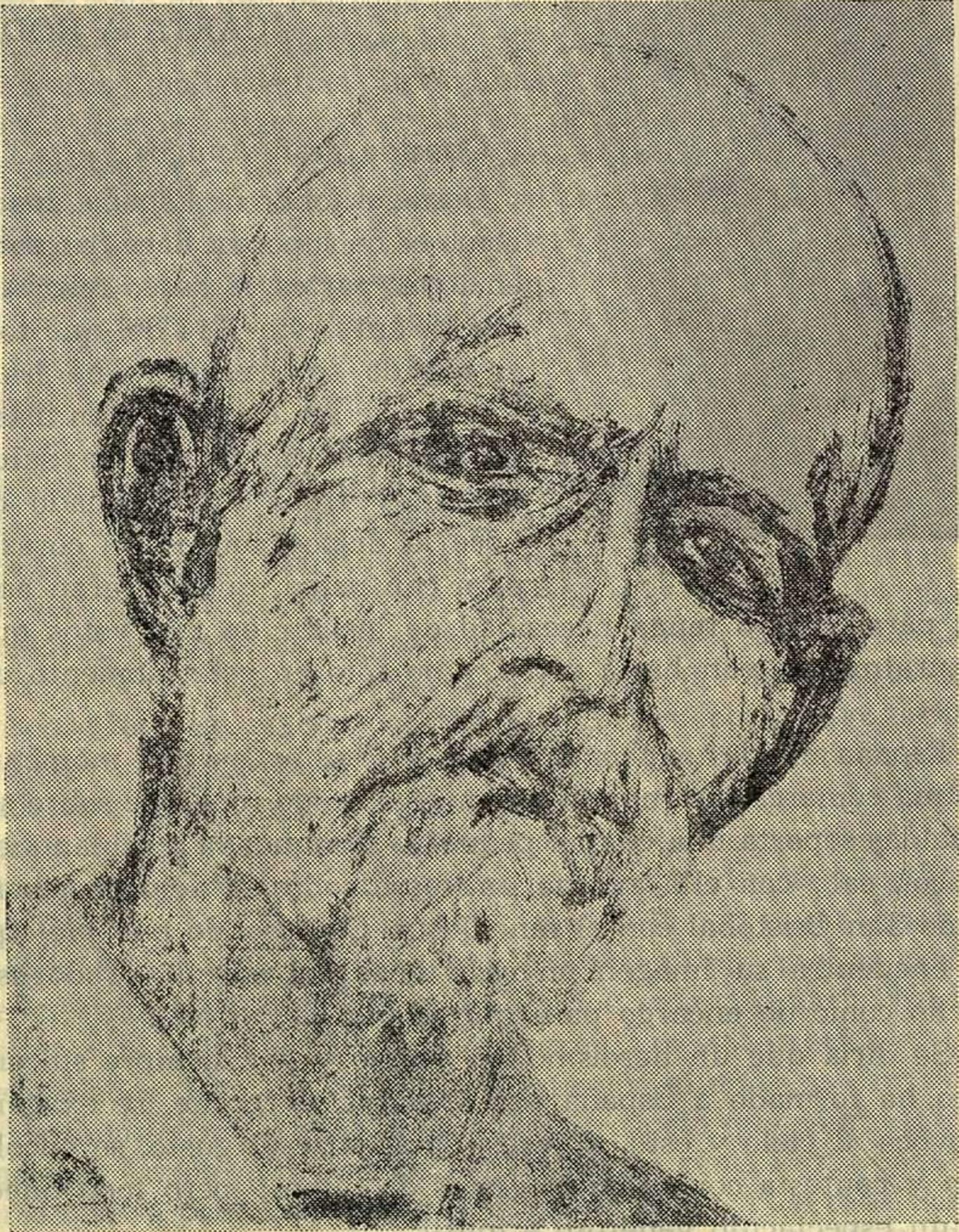
Presente, se lo ruego, muchas felicitaciones de mi parte a la señora Rodin. Y créame, mi muy querido Rodin, suyo en el pasado como para el porvenir.

Estrechándole las manos, su

Rilke.

Bardos, cabellitos y ágiles; no recuerdo haber visto ni uno solo
alguno. En Almería las gitanas son muy lindas,
Bárbara Wilke, especialmente, la belleza es, en cambio, muy rara entre las gi-
tanas de España. Desde muy jóvenes pueden pasar por feas
agradables, pero una vez que son madres se ponen repulsivas.

La suciedad de los dos sexos es inevitable y...



Presente se lo tengo. muchas felicitaciones de mi parte a la
señora Rodin. Y créame, mi muy querido Rodin, suvo en el
pasado como para el porvenir.
Estrechándole las manos, en la despedida se ve al abuelo y
Rilke.

Grabado de Cristóbal

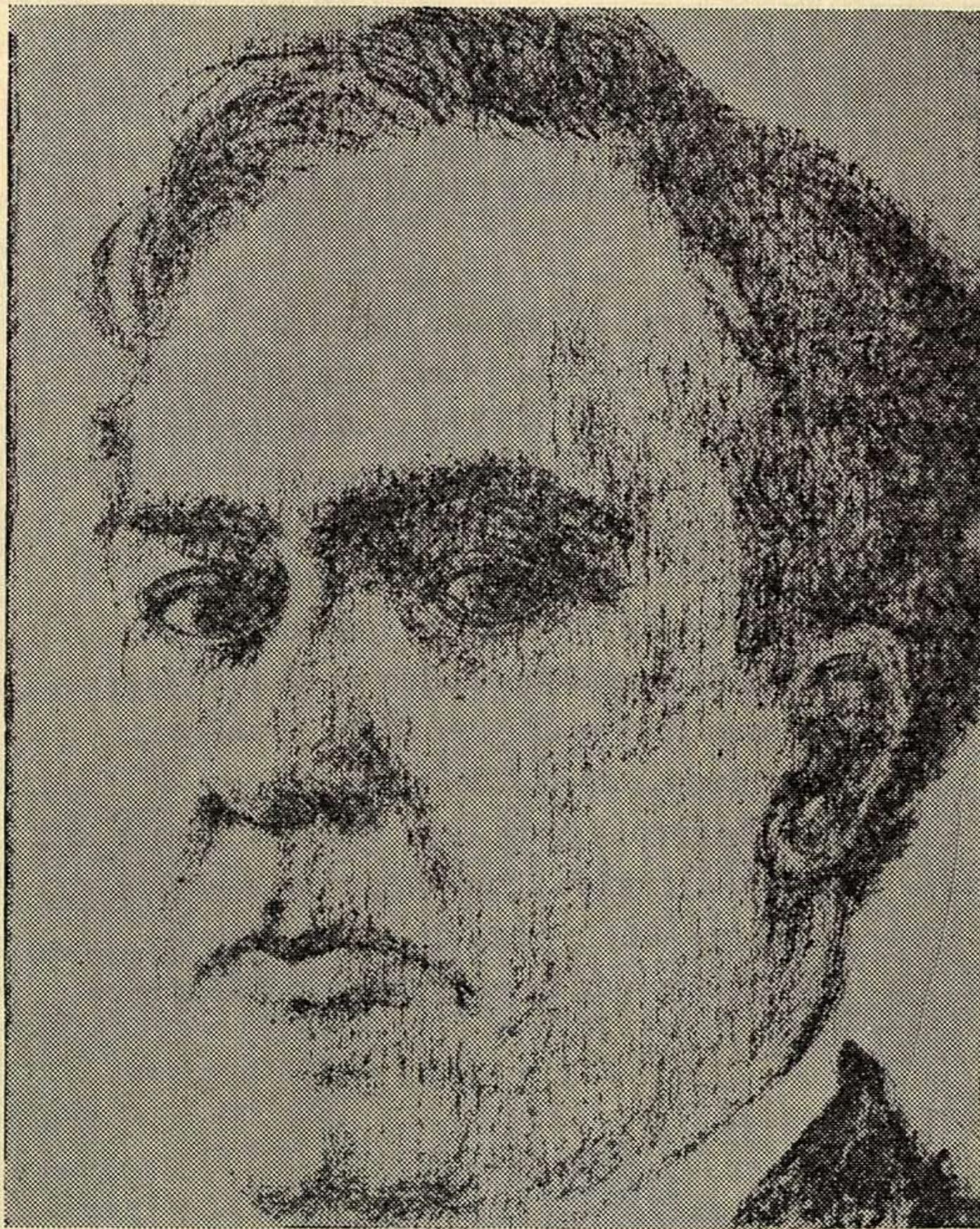
Francisco Giner de los Ríos

LA ULTIMA CUARTILLA

En general, la opinión liberal en España desearía caminar hacia una organización eficaz de las relaciones entre los pueblos, sea por medio de arbitraje, sea bien por verdadera organización política. Pero la mayor fuerza de esta posibilidad depende de la vida inferior: de que los individuos y los pueblos no hallen su ideal en la extensión del poder, territorio, grandeza, supremacía respecto de nadie, en vez de ponerlo en una vida cada vez más pura, espiritual y noble, ayudada por los medios necesarios, que no han de ser arrebatados a los demás por la conquista o por la astucia.

(Boletín, 28 de febrero de 1919.)

Francisco Giner de los Ríos



(Boletín, 28 de febrero de 1919)

Grabado de Cristóbal

Antonio Machado

A DON FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...Oh, si llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encima casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
Soñaba un nuevo florecer de España.

(Baeza, 21 febrero, 1915)

Pedro Pérez-Clotet

A ANTONIO MACHADO

*¡Que hermosamente el pasado
fingía la primavera...!*

ANTONIO MACHADO

Mira la primavera cómo llama;
cómo vuela la savia por el bosque,
la aurora por las venas; cómo crece
la musical presencia de la noche.

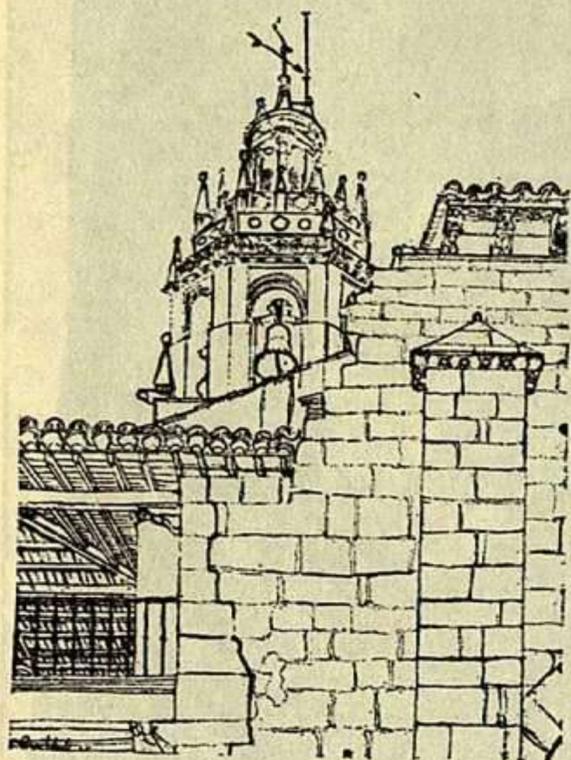
Oye su voz—su trino—mientras duelen
las rezagadas nieves invernales,
que no mueren del todo; que, hondas, velan
desde el jardín secreto de la sangre.

Mira la primavera cómo alienta,
vibra—¿sueño, pasión?—Mas no, no acaba
de penetrar triunfante por la herida
que abrieron tantos hielos en el alma.

¿Resuena toda, brota ya el milagro
de su pura canción? Calla, se aleja,
para volver, cantando—llama, nieve—,
más viva y seductora, más ajena.

Ronda, Mayo 1966

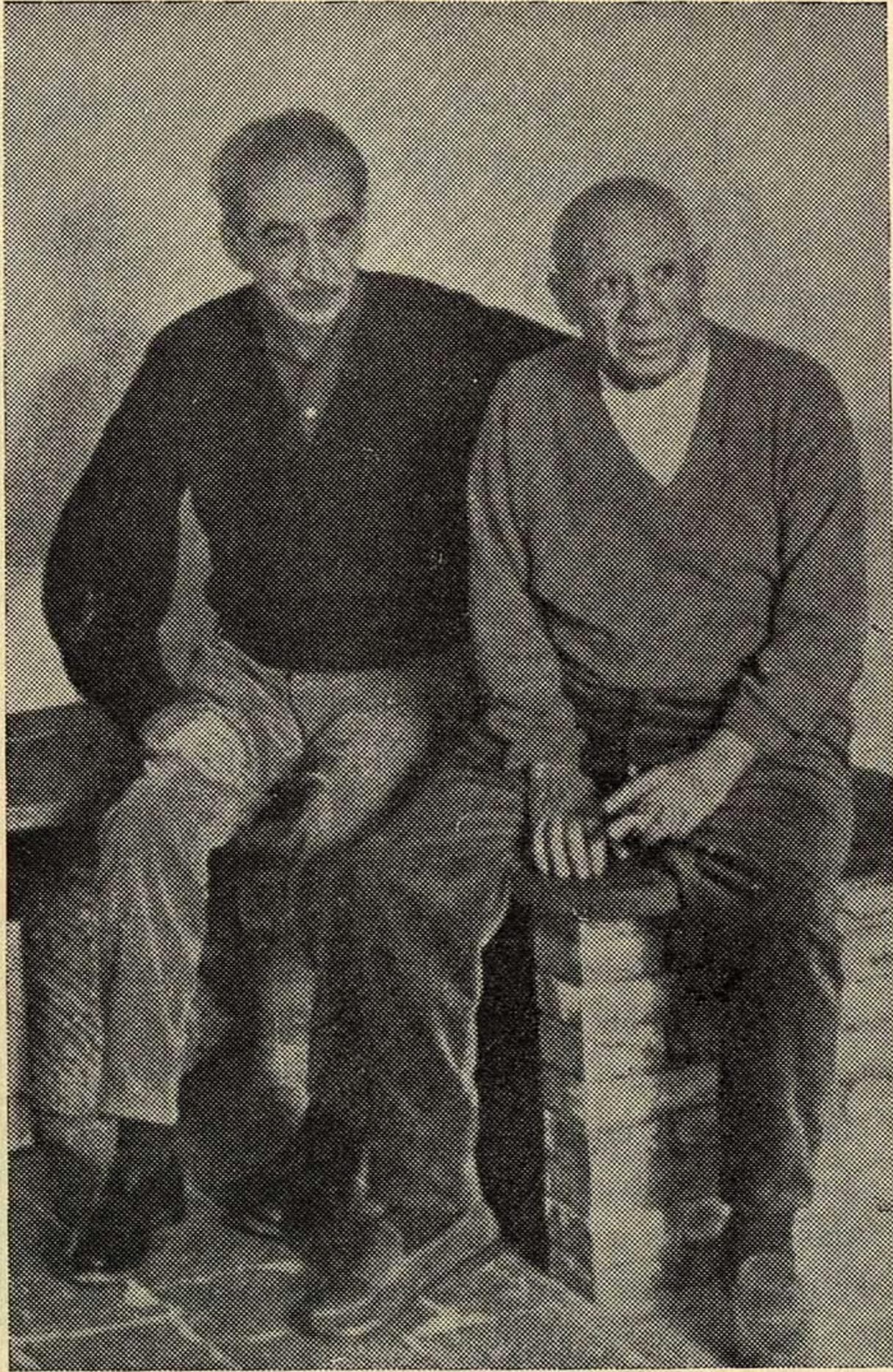
James Joyce



...y Ronda con las viejas
ventanas de las posadas los
ojos que espían ocultos de-
trás de las celosías para
que su amante bese los barrotes de hierro y las
tabernas de puertas entornadas en la noche y
las castañuelas y la noche que perdimos el barco
en Algeciras el guarda haciendo su ronda de
sereno con su linterna y oh ese horroroso torren-
te profundo oh y el mar el mar carmesí a veces
como el fuego y las gloriosas puestas de sol y
las higueras en los jardines de la Alameda sí y
todas las extrañas callejuelas y las casas rosa-
das y azules y amarillas y los jardines de rosas
y de jazmines y de geranios y de cactus.

(Final de la novela "Ulysses" de James Joyce)

Joaquín Peinado y Pablo Picasso



Ronda, Mayo 1966

Joaquín Peinado y Pablo Picasso.

El el Guadalupe y el San
de habla, por tanto de la
Léxico ciento andaluz.

Joaquín Peinado



Ilustración por Joaquín Peinado

*Si el Guadalquivir y el Sena
se hablan, borrachos, de tú;
Llévame, viento andaluz,
a casa de Jean Cassou.*

RAFAEL ALBERTI

MUSÉE NATIONAL D'ART MODERNE

PARIS (XVII) - 2, RUE DE LA MANUTENTION
Tél. : PASty 77-78

Adresser la correspondance :
2, RUE DE LA MANUTENTION
Entrée de la Conservation
13, AVENUE DU PRÉSIDENT-FILSON

Le 26^e janvier 1954

Mon cher Ami ,

Je vous félicite d'aller faire une exposition au Mexique et vous souhaite un grand succès . Vous êtes là-bas le messager à la fois de la peinture espagnole et de l'Ecole de Paris .

Dites à nos amis mexicains que je suis un vieil ami de votre peinture et que depuis de longues années je la tiens en grande estime pour son réalisme sobre et vigoureux , son relief et son accent . Elle a beaucoup de caractère, elle est d'un bon coloriste et l'on y trouve ce sens du réel , ce sens de la gravité et de la pondération des choses qui est propre au tempérament espagnol.

Croyez, je vous prie , mon cher Ami, à ma toute fidèle affection

Jean Cassou

Jean CASSOU

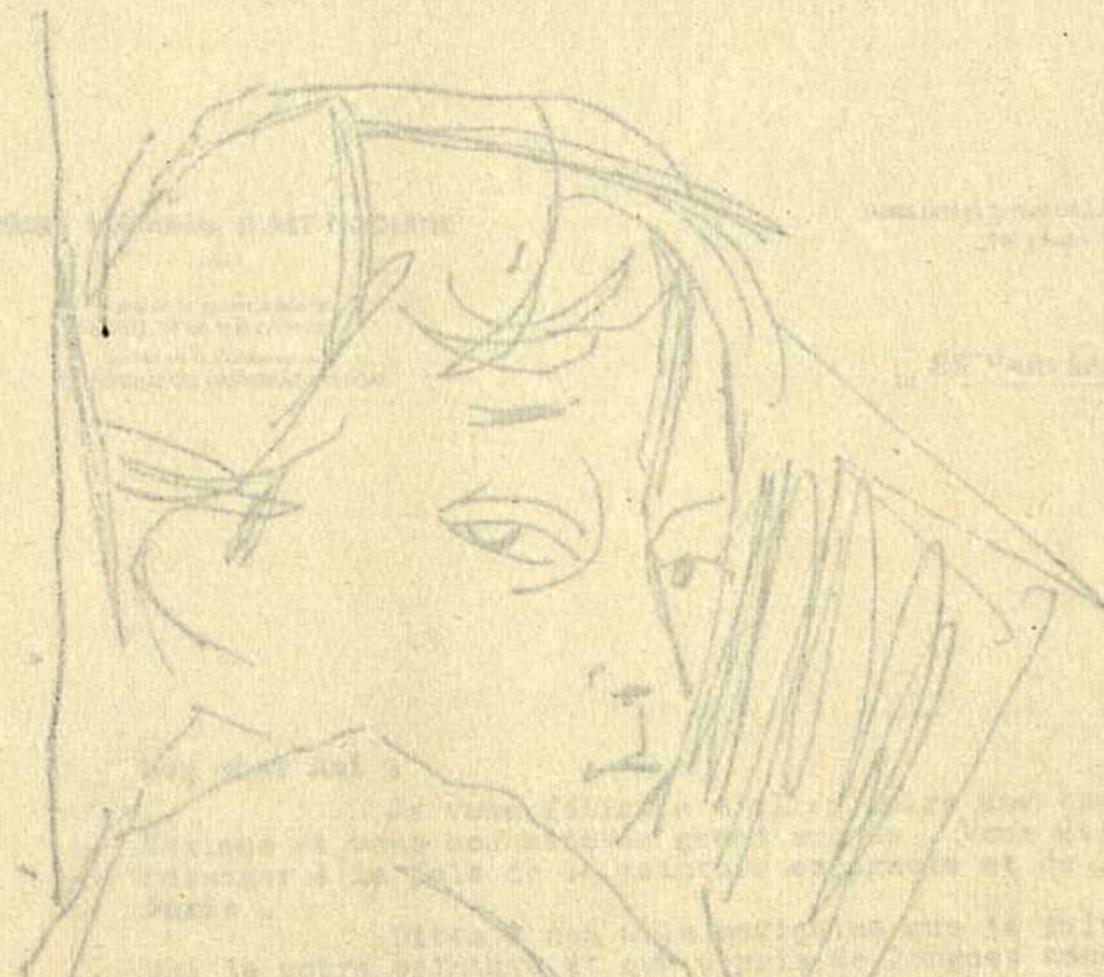
M J. PEINADO
159 Boulevard Blanqui
Paris - 13^e

Joaquín Peinado y Pablo Picasso.

Joaquín Peinado



“Pituso”, por Joaquín Peinado



DEDICATORIA A LA MEMORIA
DE JUAN CENTENO

Se nos fue según vivía:
sin pedir al mundo nada,
quieta en su melancolía.

¡Era de tal señorío
contemplando desde el puente
cómo pasa y pasa el río!

Elegante hasta en el modo
de parecer tan humano
mientras renunciaba a todo.

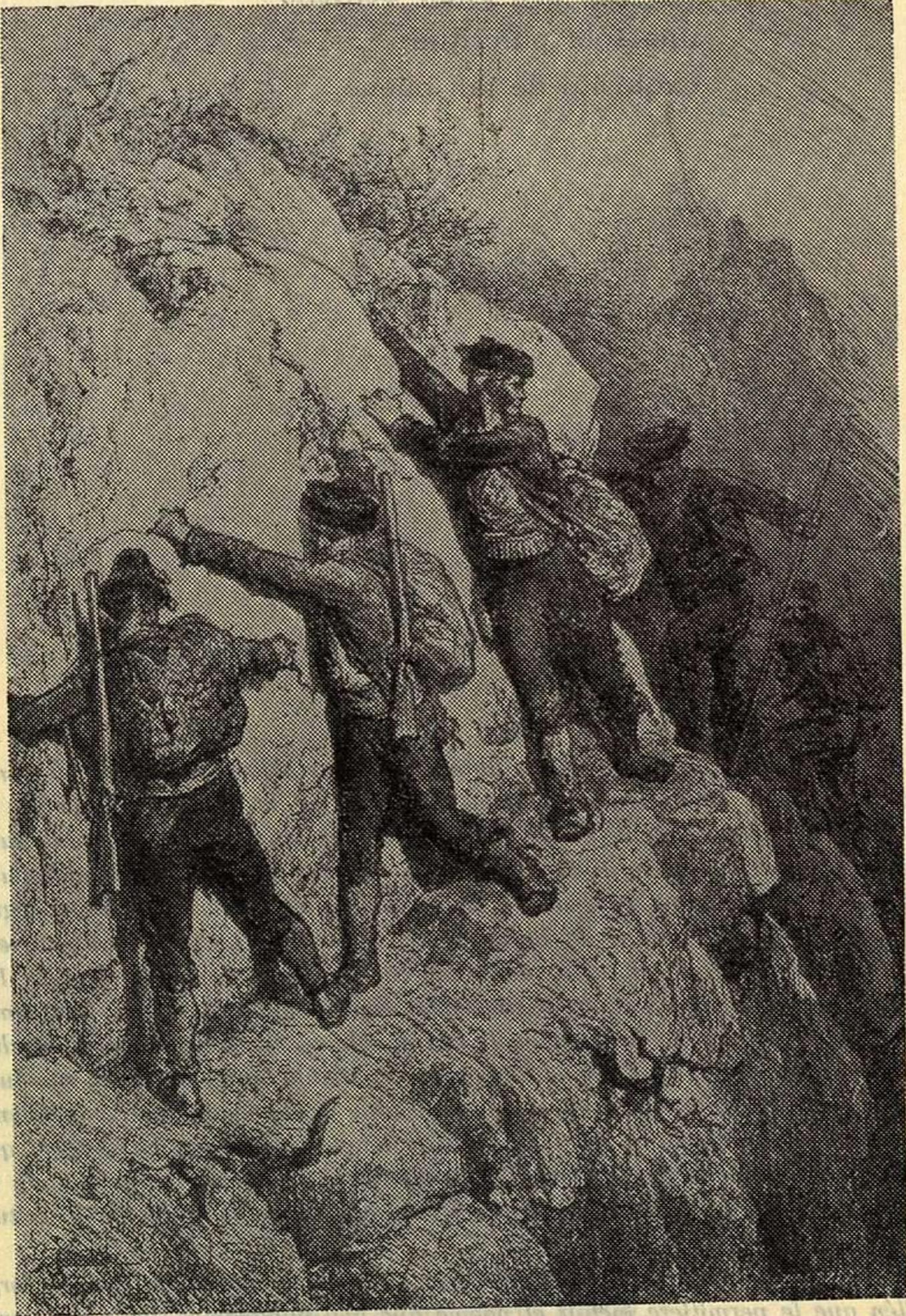
¡Cuanta su delicadeza
para quedarse detrás
cuando la función empieza!

Así fue don Juan Centeno
una sola pulcritud:
exquisito de tan bueno.

Pedro Salinas quiso dedicar un libro de poesías a la memoria de su admirado y querido amigo Juan Centeno, director de la Escuela Española de Meddlebury College. Don Juan Centeno (Ronda, España, 1904. Meddlebury, Vermont, Estados Unidos, 1949) hizo de la Escuela Española de Meddlebury, entre 1936 y 1949, una verdadera Universidad Pan-hispánica de verano; gracias a Centeno, los grupos de destacados profesores y escritores latinoamericanos y españoles, que él sabía reunir tan bien, convirtieron a la Escuela Española de Meddlebury en un originalísimo centro universitario de Norteamérica y en el hispanismo internacional. Pedro Salinas, identificado para muchos norteamericanos con la Escuela Española de Meddlebury, admiraba en Juan Centeno su extraordinaria dedicación entusiasta y abnegada, al conocimiento y la difusión de la cultura de los países de lengua castellana. Le parecía que Centeno representaba, en la ejemplar modestia y en la gran dignidad de su persona, las virtudes más valiosas y más universales de la tradición espiritual hispánica.

Pedro Salinas, poco antes de morir, le pidió a su entrañable amigo Jorge Guillén que le permitiera incluir el poema que hoy publicamos (leído por Jorge Guillén ante la tumba de Centeno, en 1950, en presencia de Pedro Salinas y varios universitarios hispánicos) en la dedicatoria de la primera edición de su libro "Confianza".

Gustavo Doré



Eugenio D'Ors

Las casitas de esta calle de Ronda, con sus cierres en la planta baja, parece que crían barriga.

Estas otras tienen los cierres altos... Inclinan la frente. De uno a otro lado de la calle diríase que se quieren acercar, para comunicarse una confidencia maliciosa, sobre el transeunte que pasa.

(Cuando yo esté tranquilo.
Motivos de Andalucía).

EL CICERONE MUDO

En lo mejor del arrobo por un pedazo de cielo añil entre las paredes barrocas y encaladas de una calle de Ronda, un dedo toca nuestra mano.

Es un chiquillo. Os ha cogido sin vacilar como cliente suyo. Comienza a andar a vuestro lado.

De cuando en cuando, el índice de su mano derecha vuelve a tocaros, mientras el índice de la izquierda, imperioso, señala una Iglesia, una perspectiva, un portal blasonado... A la vez, un silbido ronco se escapa de sus labios.

Uno de sus compañeros, desde el grupo de donde se ha destacado, responde a la inquietud que este ruido y el extraño gesto proporcionan.

Es mudo—dice, con esa crezuda categórica del legueja que, en los campos sirve para aludir al mal. Es mudo. Pero todo habla en él, a defecto de lengua: la mano, los ojos, el ademán y el resuelto paso.

Le guardais. Es el cicerone ideal. Encuentra y no alaba.

Le dareis su paga; y de propina, le comprareis unos zapatos, para sustituir a los colgajos informes con que flagela las piedras duras. Unos zapatos comprados en una tiendecita, donde el zapatero, gris el pan-y-toros debajo del cordobés gris se parece al difunto pintor Iturrino.

Vicente Aleixandre

Maria la Gorda

Eta qui veis pasar Maria la llaman,
"Maria la Gorda".

Nació en la boca misma
de una cueva en Granada.

Quiso ser bailaora. Mas cuan pronto
carnes echó y en estilo así bello en solos

brazos pudo
arder, flamear. Quieto su cuerpo torpe en vía
eros los brazos como llamas ávidas
que allá en el Albaicín quemávanse, y aún duran.

Duran, pues que Maria, cuando en la noche venial
pídele juega,

Baila tan solo con inmóvil cuerpo.

Mas cuanta vida en via por los brazos,

por las manos leales, y allá suenan.

"Maria la Gorda", estilo sólo, palpito,

condenación y luz mejor en las brasas

cuando su pelo se arredaba en cobres,

por los morenos brazos, y allí ardía.

Todo su bulto ardía, carbon todo

como una mole de color quemado,

y un humo lento por la cueva sube

solemne, desde el hogar que ella crepitando,

Maria fuerte pisa, y calta la chirpa de su suelo lírido,

Los palillos funden más que dor, pues crujen,
y algo que no es esencia sino nombre
profundo, por debajo del pie ~~se~~^{gime} y se calla.

Calla. Hay un ritmo por ese pie, y él baila
sobre los ojos, y una mirada toda del viri él siente
bajo la planta. El pie, el pie y su ciencia.
La mirada del mundo está en su tacto,
pues sobre una mirada baila, y pudo.

Tardía el ella ahora repasa, y gime.
¿A quién? ¿De quién? El baile está acalado.
Carbon el pelo, aún, los brazos yertos
ceniza está. María, rapa muerta.

Vicente Aleixandre

Dionisio Ridruejo

PASEO EN LA TARDE

Sube el blanco camino
reptando desde Ronda a Grazalema,
Salva los campos de labor, se pierde
hacia las duras piedras.
Montes quiebran el cerco de los montes
y con la Luz el corazón se aleja.
Vuelve y es en mis ojos universo
pequeño y bravo la ceñida tierra.
Me extraño de tu calma y no confío
en tu mansa firmeza.
Lejos chocan las armas
el mundo se estremece y algo espero
la muerte o el milagro, y con la muerte
la vida más y más arde y se encrespa.
Y está el hombre de siempre,
por siempre sin asiento y siempre en guerra:
está el hombre aterido
con sus instantes frágiles y su destino en niebla:
aquel abismo ante sus pies aquella
espada amenazando su cabeza.
Saltar sobre las llamas,
esgrimir la amenaza con la diestra,
Ya sólo así. Mas luego.
¿Cómo será a su paso la alcanzada ribera?

¿Bajo sus plantas sin raíz el suelo
es movediza arena?
¿Sobre su frente sin unción el cielo
es un bloque de piedra?
Me extraño de estar solo
y de verte inmutable levantando tu hierba.
¿Tú, campo primoroso, no vacilas?
Campo fuerte y bravío ¿Tú no tiembles?
Por tu seno fecundo
un sabor de ceniza el aire lleva
y una gran sed eternidad humilla
las rudas cresterías altaneras.
Cae la tarde de marzo entre las flores:
con dulzura implacable va rodando el planeta.
Todo será un instante. Paso a paso
me trae la humedecida carretera
hacia el hogar de la costumbre. Lejos
ruge el tiempo indeciso: lo alimentan
sueños de aurora, ocasos,
sueños de nuevo ante la noche en vela.
Se va durmiendo el mar de corazones
que llamaban al mío. Dondequiera
ojos como mis ojos mirarán a esta hora
la lenta aparición de las estrellas.

Alisivi Alisivi

Carlos Rodríguez-Spiteri

RONDA

*¡Oh Ronda tus hijos
allí combatieron.
Su gloria adquirieron.*

RIOS ROSAS

*¿Así que ni Ronda ni Brussa?
hacia una España más apacible.*

RILKE

*Paseaba yo mi soledad por Ronda, la
nobilísima ciudad.* DIONISIO RIDRUEJO

*Avistamos Ronda. Estaba enriscada en
la sierra, como una prolongación natu-
ral del paisaje, y, a la luz del sol, me
pareció la ciudad más hermosa del
mundo.* JUAN GOYTISOLO

Punto de partida, arranque de estrellas
aire fijado en el sol. Horizonte, arco en pie
hoya, vaso del cauce, embudo de filtración
y raíz de agua que pasa por las piedras.

Cielos, bóveda de flor de nuez, sierra palmitera
tamarisco, teberintos, pinsapo y pinsapar.
Promontorio de encinas, crestas de palmitos
esparto y albardín en las lomas coloradas.

Cuarzo para las nubes, penumbra de graneros
y vendabal que avienta el tamo de paja.
Garfio aislante en El Borje, veredas quemadas
fogatas, rincón de leña y carboneo de retamas.

Mina enterrada de platino, caldeo de cristal
blanco diamante en el promontorio que hierve.
Espejo de bisel en excavaciones de mosaicos,
con almizcle muy mojado en la alcarraza.

Bajas ventanas entornadas, brillo de baldosas
alberca para la cal, pilón de mármol y bronce.
Mimbres, pajarera de espino, candiles encendidos
y clavos labrados en puertas cerradas con candados.

El puente; viga maestra de vidrio, embudo
para el filtrado del aire del cielo a la tierra.
Lima de agua, realces y escollos de órganos
que se encuentran en las profundidades del tajo.

La plaza; corona ajustada de piedra engastada
artesa de luz, maestranza y quilates del toreo.
Toros con ojos hasta el fondo de la sombra,
muleta y capote encendido resonando en la ciudad.

¿No es un milagro la ciudad, donde puede encontrarse
el comportamiento y la revelación del toreo?

La pausa poderosa, el adorno y el pedestal vacío
sin El Niño de la Palma y Antonio Ordóñez.

Todo lo que hay de Ronda dentro de los ojos
escondida, al descubrir la cercanía para vivir.

Todos los días del año, el sol en el mismo surco
con el membrillo maduro que resbala hasta los pies.

Pardor Rodríguez-S. Fern

Manuel Barrios

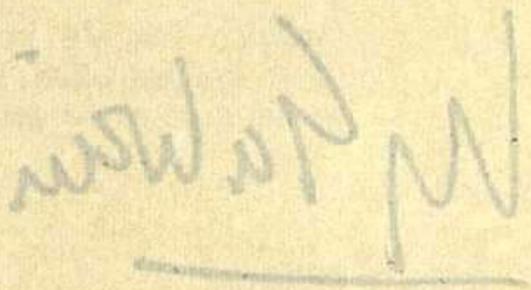


Hay que brindar con vino de amigos y sin prisas. Que en Ronda conoció Espinel —o Marcos, es igual— a un tejero “que había cuarenta y cuatro años que no probaba gota de agua, que decía ser por donaire que él no había de beber licor donde se ensuciaban las ranas”. Hay que hacer honor al sitio y a la historia; por algo aquel maestro de Vélez Blanco, Julián Arcas, que puso en la guitarra séguiriyas, jabe-ras y soleares, fue a morir a Ronda en 1878, porque, destro-nada su protectora Isabel II —“el anca fondona de yegua real”, diría Valle—, más le valían los recuerdos entre los cabales. Y por algo Benítez Carrasco, cuando sorprende a Ramón Montoya en el cielo, ve que

*“Darros y Guadalquivires
se enredaban en las notas
y todo el aire andaluz
iba en manos de Montoya
corriendo Sierras Morenas,
cruzando Tajos de Ronda...”*

Noche de las que no se olvidan. Los viejos fantasmas del silencio, el eco resucitado del cante verdad y ese aroma tras-

cendido acaso “de los frutos que crían Ronda y Yunquera”, dicen los versos de Salvador Rueda. El talabartero de José Carlos de Luna —posada del Guadarranque— se aprieta los machos para el olé. Arrieros de Vélez, con un costal de ardorosos jaleos en el pellizco de la seguriya. Aquella “Corpiños” enredadora de galanes, los curtidores con el requiebro a flor de labios para el cimbreo de una cintura y, por las veredas del verdial valentón, el recuerdo de un Juan Breva que “tenía cuerpo de gigante y voz de niña”. Al alba de septiembre nos esperan en Ronda, la de los últimos cordobanes. Suspendida tiene la vida su gente, más cerca del cielo y el corazón siempre a punto. Nada de alijo que pasar de matute por la ruta de Gibraltar. Cante, baile y guitarra en la mejor de las encrucijadas. Por el camino nos encontraremos, oteando los machos y las barranqueras.



Francisco Moreno Galván



*Polos para la voz del
cantaor José Meneses*

Del monte los pedernales,
los olivos en la loma
y los hierros bien labraos
en los balcones de Ronda.

Qué bien hicieron de Ronda
cuando a Ronda la partieron,
ciudad, mercaiyoy barrio
y los tres puentes en medio.

No hay quien iguale a un rondeño
cuando extiende la mirá:
Son los serranos de Ronda
como el águila reá.

M. Galván

Introducción al cante de Federico García Lorca

SEÑORAS Y SEÑORES:

A todos los que a través de la vida se han emocionado con la copla lejana que viene por el camino, a todos los que la paloma blanca del amor haya picado en su corazón maduro, a todos los amantes de la tradición engarzada con el porvenir, al que estudia en el libro como al que ara la tierra, les suplico respetuosamente que no dejen morir las apreciables joyas vivas de la raza, el inmenso tesoro milenario que cubre la superficie espiritual de Andalucía...

De "El Cante Jondo"

FEDERICO GARCIA LORCA

19 de febrero, 1922

Francisco de Cádiz Cristóbal



A DIEGO DEL GASTOR

*Lo que canta tu guitarra
no lo canta el cantaor
ni lo dicen las palabras*

*No lo dicen, ni lo cantan,
ni siquiera los más hondos
silencios de la estrellada.*

—
*Cuando escucho en tu guitarra
un cante por soleá
oigo en mi alma un silencio
que es música de verdad.*

*Música tan de verdad
que las estrellas se callan
para poderla escuchar.*

JOSE BERGAMIN

*Para Litoral en el
número Ronda y en Torres
Cristóbal.*

Alberto García Ulecia

JUNTO AL RIO ESPARTERO

(FRAGMENTOS)

...Se cerraba la tarde y se abrió la guitarra...
La guitarra de Diego de El Gastor
en la fiebre del campo de verano,
bajo el eucaliptal de perfume santísimo,
cuando la tarde va apagando, lenta,
la copa del olivo, las cigarras, las márgenes...

.....

...Soleares barrocas, solitarias, llorando,
escociendo las llagas del recuerdo.
Son de la seguiriya tartamuda y violenta
empujones terribles de sollozo y de música...

.....

...Nos íbamos bebiendo con el vino
lo que contaba el hombre y la guitarra...
...Viejas ducas, angustias de otros hombres,
de otros días, familias canceladas,
melancolías del vivir y andar,
de haber querido mucho, de estar solo,
de no poder querer...

.....

...Repicaba el bordón como un pulso sonoro
doblando por nosotros. Y sentíamos
que algo se nos rompía en los adentros.
Sollozaba el bordón golpeando en la pena,
destrozando los pechos con su cruel hermosura.
Una garra tremenda nos tenía cogidos
por la garganta a todos. Y si aquello no era
la vida a grandes tragos, yo no se lo que era...

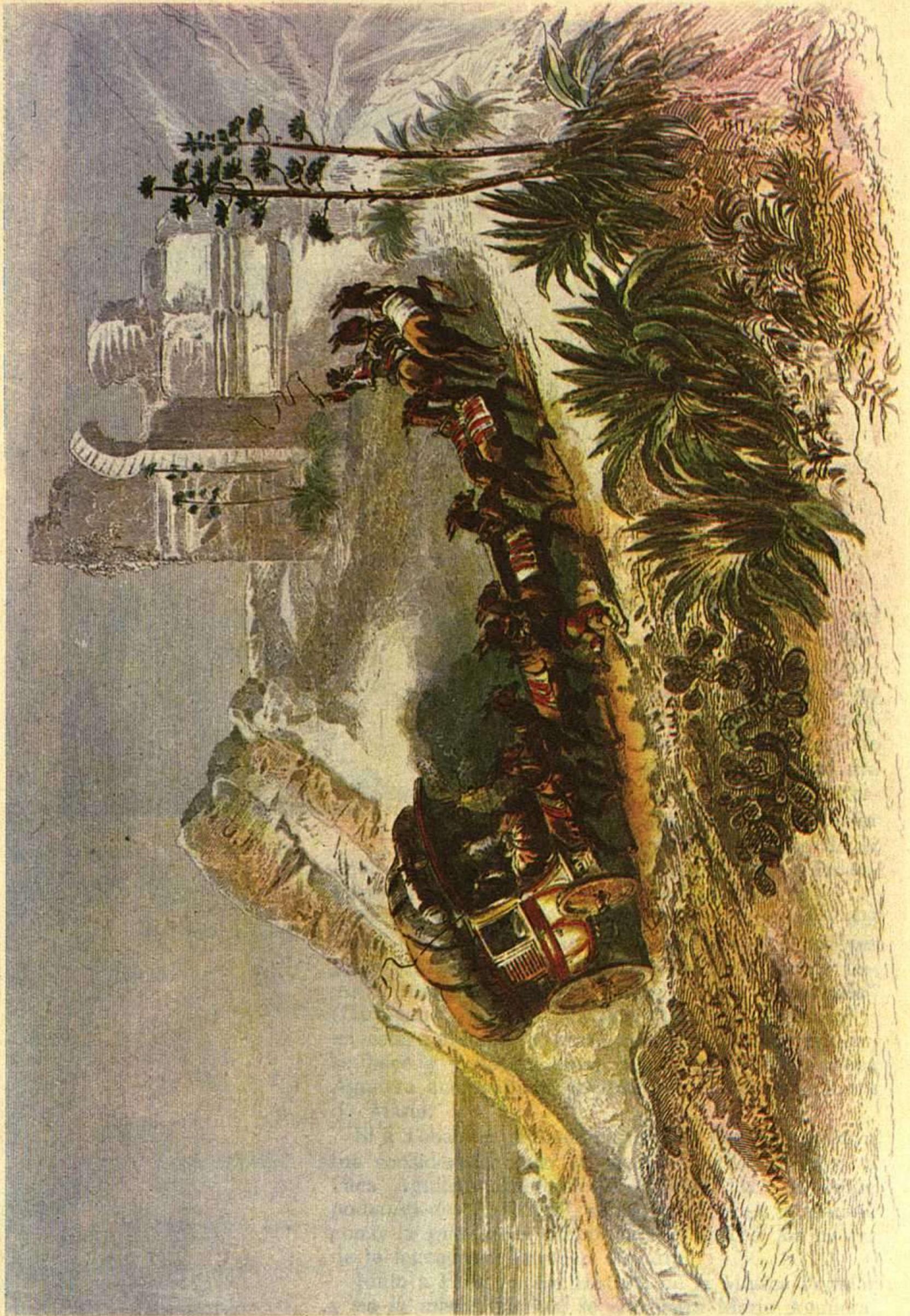
.....

Alberto García Ulecia



Fue mi nacimiento Ronda
y fue mi madre serrana;
por esa razón no cabe
en mi pecho una arsi3n mala.

Rondeña



... ..





Paca Aguilera y su hermana María

Hacia finales del ochocientos Paca y María, siendo unas chiquillas, marchan desde su Ronda natal a Sevilla. En esta ciudad sucede algo muy importante para sus futuros, Fernando de Triana (autor del libro-reliquia de la

época, cantaor, tocaor, letrista, empresario...), las escucha y no duda un segundo en contratarlas.

Es momento de esplendor del Café Cantante y del cante de levante en su amplísima gama. Entre sus protagonistas: Antonio Chacón (Jerez), Francisco Lema "Fosforito" (Cádiz), Concha "La Peñaranda" (Cartagena), Trinidad Navarro "La Trini" (Málaga)... en este ambiente, y junto a estas fabulosas figuras, se hace y consagra como una gran cantaora Paca Aguilera acompañada siempre por la íntima guitarra de María.

Si a Tobalo se le llamó el inventor del Polo y Aniya fue considerada como la creadora de la soleariya, a Paca Aguilera, fuertemente "dolidá" por el cante poderoso de "La Trini", se la recordará en la historia como la que mejor comprendió y colocó los cantes de la legendaria Trinidad Navarro.

Junto a Paca, en esa Historia de la Música Popular y en la misma página, se encuentra María Aguilera, en reconocimiento por su aportación a mantener el verdadero sentir del pueblo.

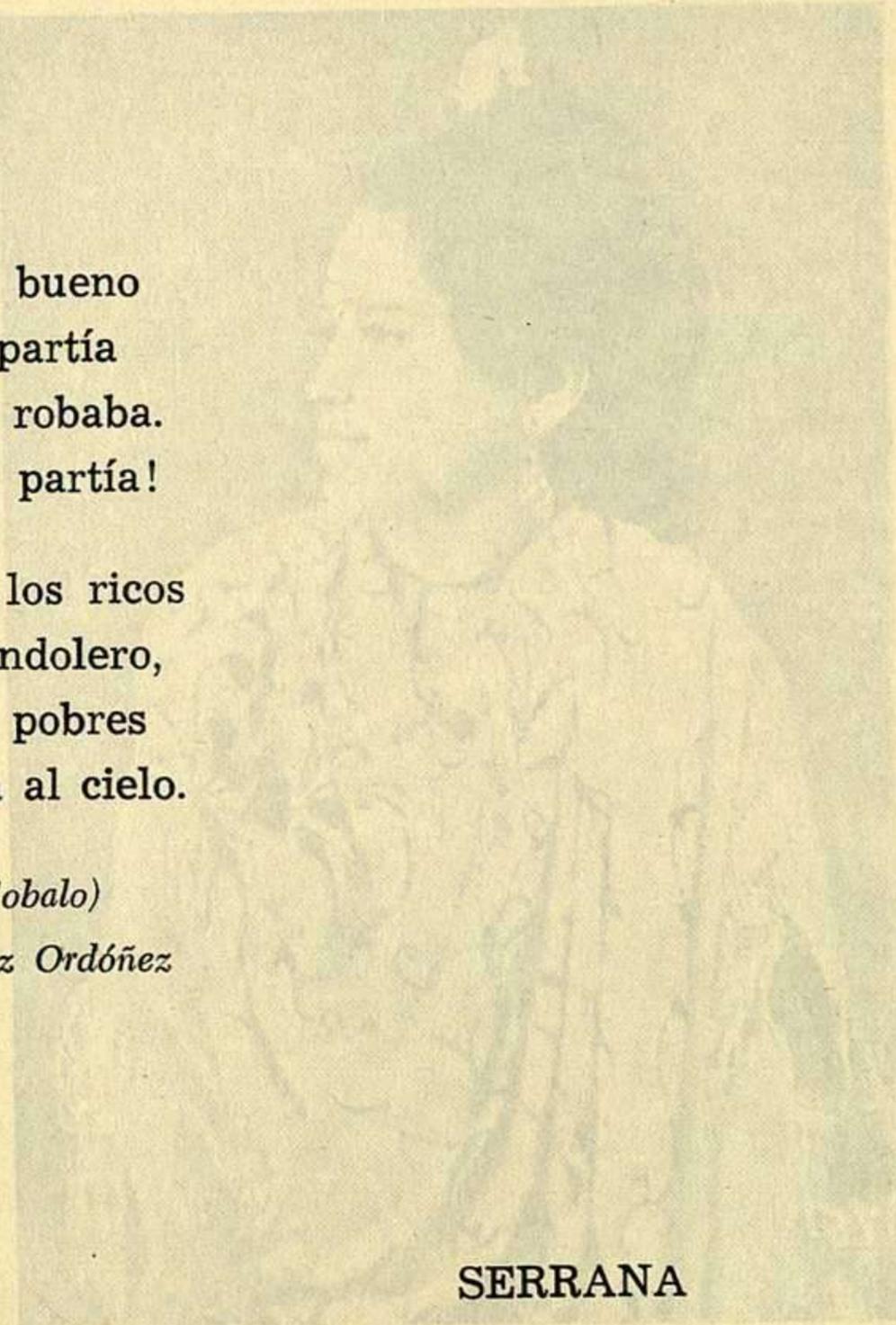
POLO

Aquel bandolero bueno
a los pobres repartía
lo que a los ricos robaba.
¡Quiero ser de su partía!

Porque le robo a los ricos
dicen que soy bandolero,
ellos roban a los pobres
y eso sí que clama al cielo.

(Premio Tobalo)

Juan Ortiz Ordóñez



SERRANA

Cantaora y torera
le sobra sal
aunque Ronda no tenga
puerto de mar.

Con "tó" y con eso
Ronda es la Emperaora
del universo.

(Premio Paca Aguilera)

Antonio Carmona Márquez

SOLEA

En pueblo que vive a oscuras,
con la claridad del alba
la fruta verde madura.

Que la noche ya se va
y con la aurora se oyen
coplas de la libertad.

Soleá no es estar solo,
es estarte a ti queriendo
y que tú quieras a otro.

(Premio Aniya la gitana)

José Manuel Montes Martínez

José Carlos de Luna



ANA AMAYA MOLINA
(1855-1933).

Nace y muere en Ronda, en el otoño, su esposa más hermosa. Anica Amaya le llamó en su bello poema testimonial, José Carlos de Luna. Anita la de Ronda le dice cariñosamente, Federico García Lorca. Por Aniya la Gitana la conoció la voz del pueblo y así se le recuerda. Con la reciente creación de la "Peña Flamenca Aniya la Gitana" se perpetuará amorosamente el recuerdo en su Ronda.

ANICA AMAYA

Esta gitana vieja,
con la cara curtida por adobo barato;
de negros añadíos y peineta de teja.
Esta gorda flamenca, con andares de pato,
que en Ronda bautizaron
a poco que de Ronda los franceses marcharon.

Esta odre castiza,
que, empinando una copa de aguardiente serrano
traspuesta se hipnotiza

y olvida su vivir hampón y chabacano,
tiene morros fruncidos, de los que un viejo dijo,
que conocen los besos del sin par Lagartijo.

Su paposo pescuezo, de carne de gallina
que con polvos baratos blanquea y enharina,
aún luce con descoco un collar de corales,
como premio a su estilo corto por Soleares,
y que un día Curro Dulce, destocado el pavero,
tras de besar sus manos, le puso en "El Burrero".
¡Esas manos, hoy garras de la extraña persona,
conocieron el peso de la onza pelucona!

Sus garbosos desplantes
pusieron repeluznos en los "cafés cantantes"
a un abigarramiento de troneras, matones,
flamencos, currutacos, labrantines y hampones.

A sus pies rebotaron mil centenes de oro
que le arrojara un duque con barbazas de moro,
y el chorro luminoso de ardiente manzanilla,
le colmaba su caña, cantando siguiiriyas.

Esta gitana vieja, ¡más vieja que el castillo!,
que arrebola su cara con polvo de ladrillo
y luce chamuscados los pelos del bigote,
aún con la guitarrilla se gana su guisote,
arrastrando orgullosa la bata de lunares
por inmundos garitos y tristes lupanares.

Con el alba, borracha, camino de su choza,
entre perros sarnosos que le ladran con furia,
contonea su cuerpo, como cuando era moza
y a sus pies se rendían el oro y la lujuria.

Yo quise rodearte de pan y de respeto,
porque eres relicario de exquisitos joyeles;
pero adoras el vicio, porque él es tu amuleto;
y al hambre y la miseria, porque son tu caireles.

Y si al fin, a la muerte
se le antojan los cardos del huerto de tu vida,
no temas. Por tu suerte,
la sombra generosa de "Paco el de Mairena",
las de Pedro Montoya y Antoñito "el Camborio"
encenderán los picos de un velón de Lucena
para tu velatorio.

Y a los guiños azules del lucero miguero,
tu alma, rebujada entre sus blancas manos,
por designio y mandato de un Cristo trianero
irá al rincón de gloria que habitan los gitanos.



El buen gusto de Cayetano Ordóñez

Fotografía hecha en la antigua Venta de Antequera, lugar en donde se exponían las corridas de la feria sevillana.

De izquierda a derecha. Tomás Torre, sevillano del 1902, valiosísimo colaborador de "Litoral". Poseedor de la manera del padre, suele decir con encantador movimiento de cabeza "Dios ha querido darme esta afonía", a pesar de ello en momentos oportunos ha dejado muestras de sus dotes de gran cantaor. Era su madre Antonia "La Gamba", muy querida por todos los que la conocieran, por su gracia gaditana y bondad, ella le dejó su arte y duende para bailar.

Manuel Torre. 1878-1933. Soto Loreto eran sus apellidos. Lo de Torre le viene del apodo que le pusieron a su padre, Juan Torre, de enorme estatura. Lo más bello que se dijo de Manuel Torre se debe a las justas palabras de Federico García Lorca. Fue el más grande cantaor.

Manolo de Huelva, es otro superviviente de esta fotografía, apartado y misterioso, es de los grandes tocaores de la historia.

Cayetano Ordóñez en plenitud de su fama. ¿Ha existido alguna otra figura del toreo tan sensible y con aquella alma de artista?

Niño Pérez hijo, tocaor.

El "Niño Gloria", jerezano (1887-1937). Gran figura con dominio en todos los cantes, nadie cantó como él la saeta y bulerías.

"Pepillo Labioburra" simpatiquísimo tocaor.

"La Malena" murió a los 83 años, en 1953. La más grande de las bailaoras, pobrísima y ante la indiferente "sociedad oficial" sevillana, vendió flores hasta sus últimos días por las calles de Sevilla. Había nacido en Jerez.

"Mazaco", muy buen seguirillero.

"Currito de la Geroma", 1900-1939. Hijo de la famosa Geroma. Tomás, dice, era como un ángel indio. cantó corto pero con "voz morena", tenía un toque de gracia y arte inigualable, así su baile, y para colmo le arrancó al piano los sonidos más "hondo" que se oyera alguna vez en este instrumento. Con este arte, "rifao" entre las mujeres, tenía que morir muy joven.

* * *

En la siguiente fotografía, la reunión ha terminado y el contento es general, llenos de arte antes de marchar han querido dejar este testimonio para envidia de generaciones futuras.

De izquierda a derecha. Miguel de Marchena, tocaor cortito, pero gitanísimo.

Tomás Torre, casi tapado, por Tomás Pavón.

Tomás Pavón hermano de la "Niña de los Peines", comprendió mejor que nadie los cantes de Triana arreglándolos a su necesidad cantaora. Ha quedado como fabulosa figura. Murió en 1952 muy joven.

Cayetano Ordóñez, su alegría y satisfacción de encontrarse entre estos auténticos artistas es manifiesta.

Niño Pérez, hijo.

Manolo de Huelva.

Pepe Pinto, casado con la "Niña de los Peines" fue buen conocedor de los cantes de los Pavones.

Manuel Torre, todo un monumento.

Mazaco y Niño Gloria.

Tomás Torre

Hablar de Cayetano Ordóñez es echarle flores, sólo flores, en esta realidad se convierte un recuerdo.

Mi padre rara vez le llamó Ordóñez, siempre Cayetano... me ha llamado Cayetano... he estado con Cayetano... Cayetano me ha dado estas entradas...

Su rostro era de una gran nobleza, su simpatía y su alegría nos empujaba a todos.

El cante de mi padre era de inspiración, fue un cantaor muy difícil, pero con el estímulo de Cayetano... "Así Maoliyo Torre, así cantan los gitanos buenos"... el torrente "hondo" era incontenible, daba gusto estar con Cayetano, para todos tenía las palabras justas.

Quizás las genialidades de mi padre coincidían con las de Cayetano y la seguridad de Tomás Pavón, una gran figura de aquel tiempo, se parezcan a su hijo Antonio.

* * *

Es imposible encontrarse con un torero del estilo, el buen estilo y la elegancia natural de Cayetano Ordóñez.

...Tenía una clase...

Manuel Torre

LA AURORA

(Con dibujos de Joaquín Sáenz)

En el misterioso pueblerito de Arriate a un paseo de Ronda, existe una costumbre llamada La Aurora. “Los auroreros” en la madrugada del domingo, hacia las cuatro y media, acompañados de guitarras, campanillas, platillos y triángulos, entonan unas coplas dirigidas a la Virgen María en la puerta del vecino que así lo quiere y, a veces, otras alusivas al demonio en la puerta del “aurorero” un poco reacio. Desde hace unos cinco siglos se ha comunicado de padres a hijos, de ahí la pureza de estos cantos primitivos.

Hoy, Rafael Guerrero —alma singular—, en unión de un grupo de hombres buenos, mantiene este hermoso legado popular.

*“El Demonio te tiene cogido
los pies a la cama con suavidad
y te dice estate quietecito
no vayas a La Aurora que mañana irás...”*

(Transcrito de la viva voz de Rafael Guerrero)

Llega la hora de levantarse, tiene uno una cosa como en la mente... ¡Rafael! una voz..., un miedo que me echa “palante”, me levanto para la Aurora, preparo “los artes” y salgo por María. Mientras quede uno que me toque las campanillas me seguiré levantando.

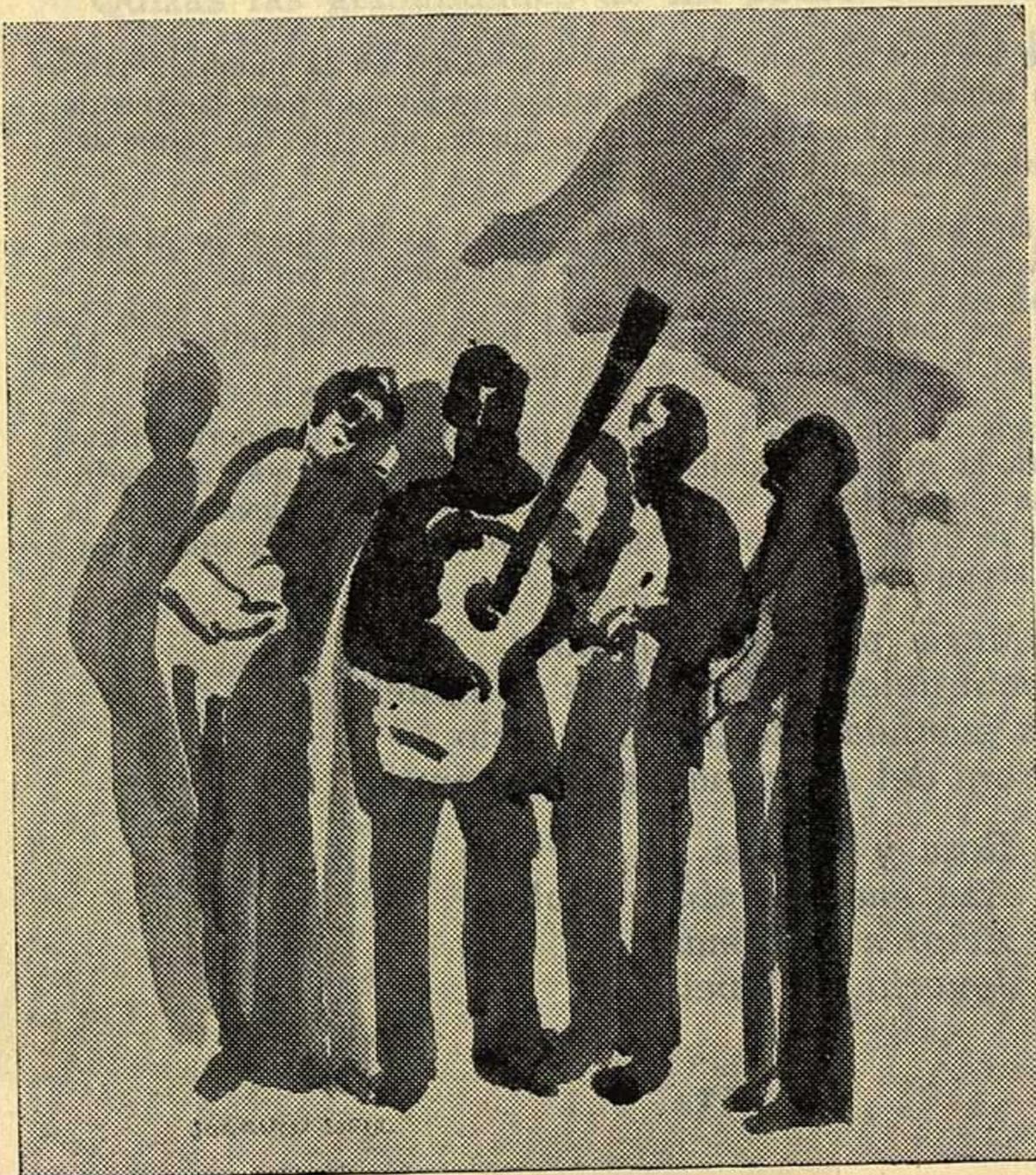
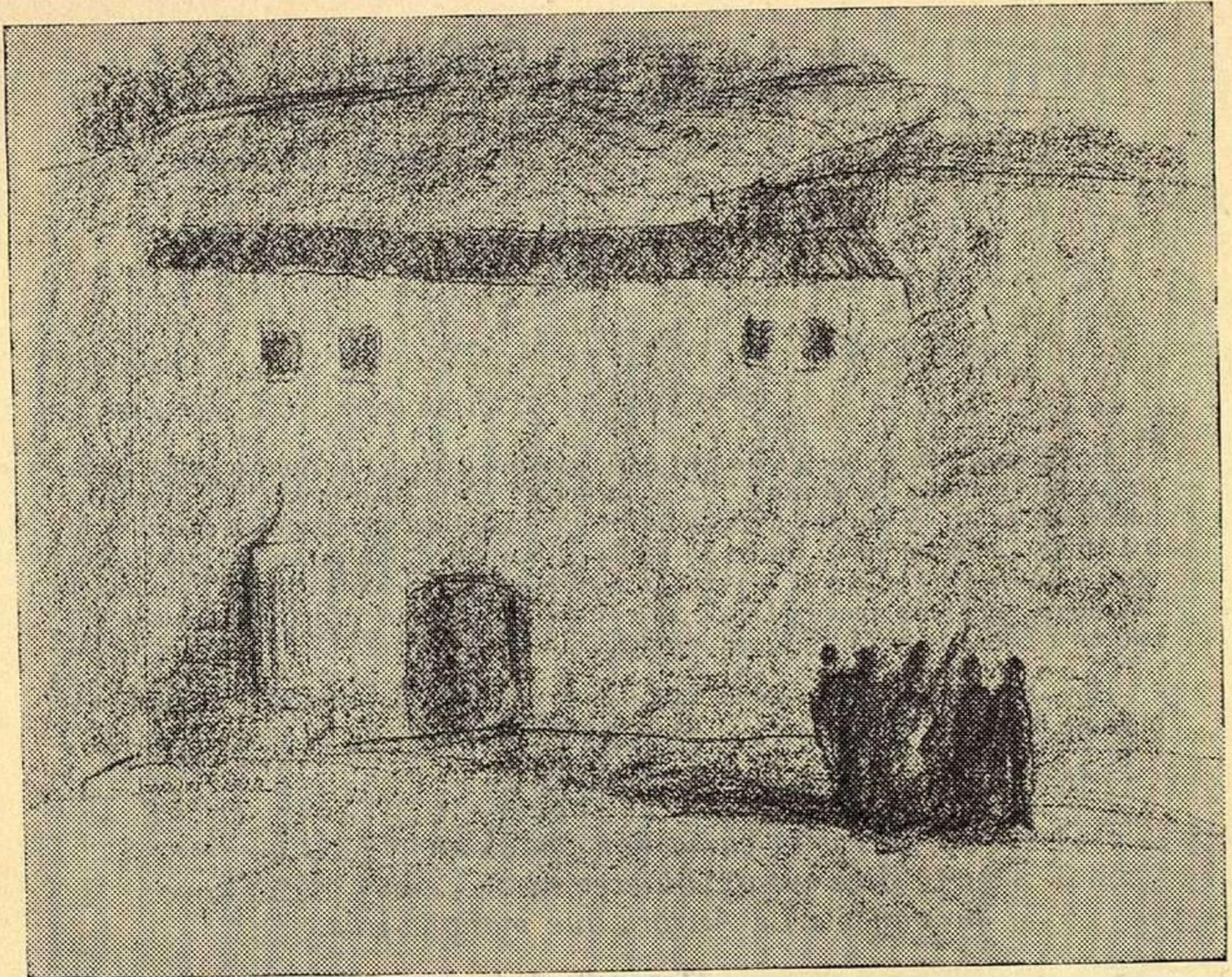
A la costumbre antigua, haciendo unos recortitos, a lo Morón, a lo Montellano, a lo Juan Breva, son los toques que seguimos en nuestras coplas.

...Aquella noche me gustó porque Manolín el Gato cogió la guitarra y yo las campanillas que ya hacía tiempo que quería hacerlo.

...Tendría unos seis o siete años y como mi padre dejaba la puerta entornada me escurrí para la Aurora, sólo llevaba una camisilla, cuando mi padre a los ladridos de un perro dejó la guitarra en el suelo para llevarme a la cama... ensayaba no sé desde cuándo con un esquilo como si fuera unas campanillas hasta poder acompañar a mi padre...

*Es María plateada alfombra
jazmín deleitable del Dios de Israel
más fecunda que lluvia y rocío
Aurora del Alba madre de Emanuel*

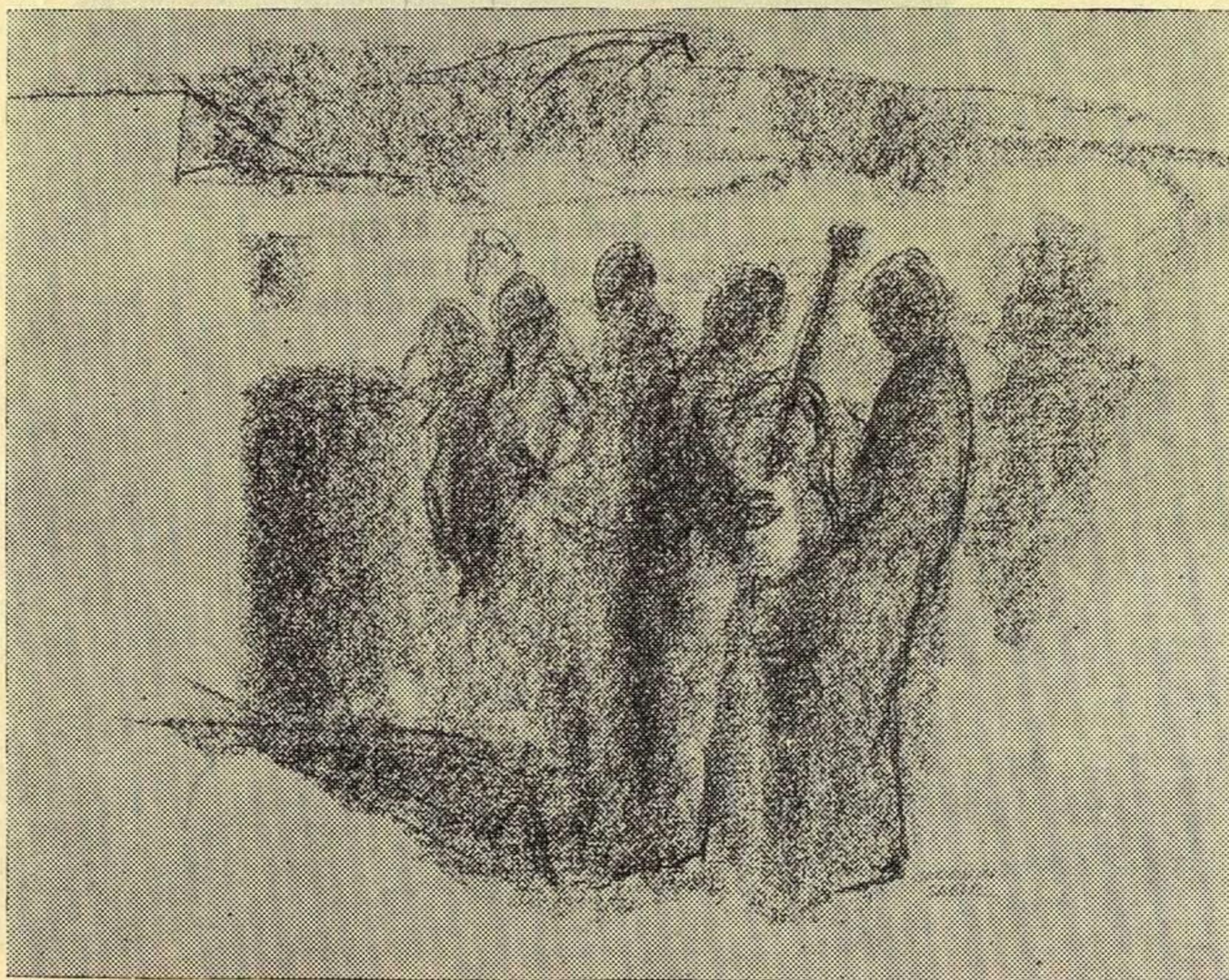
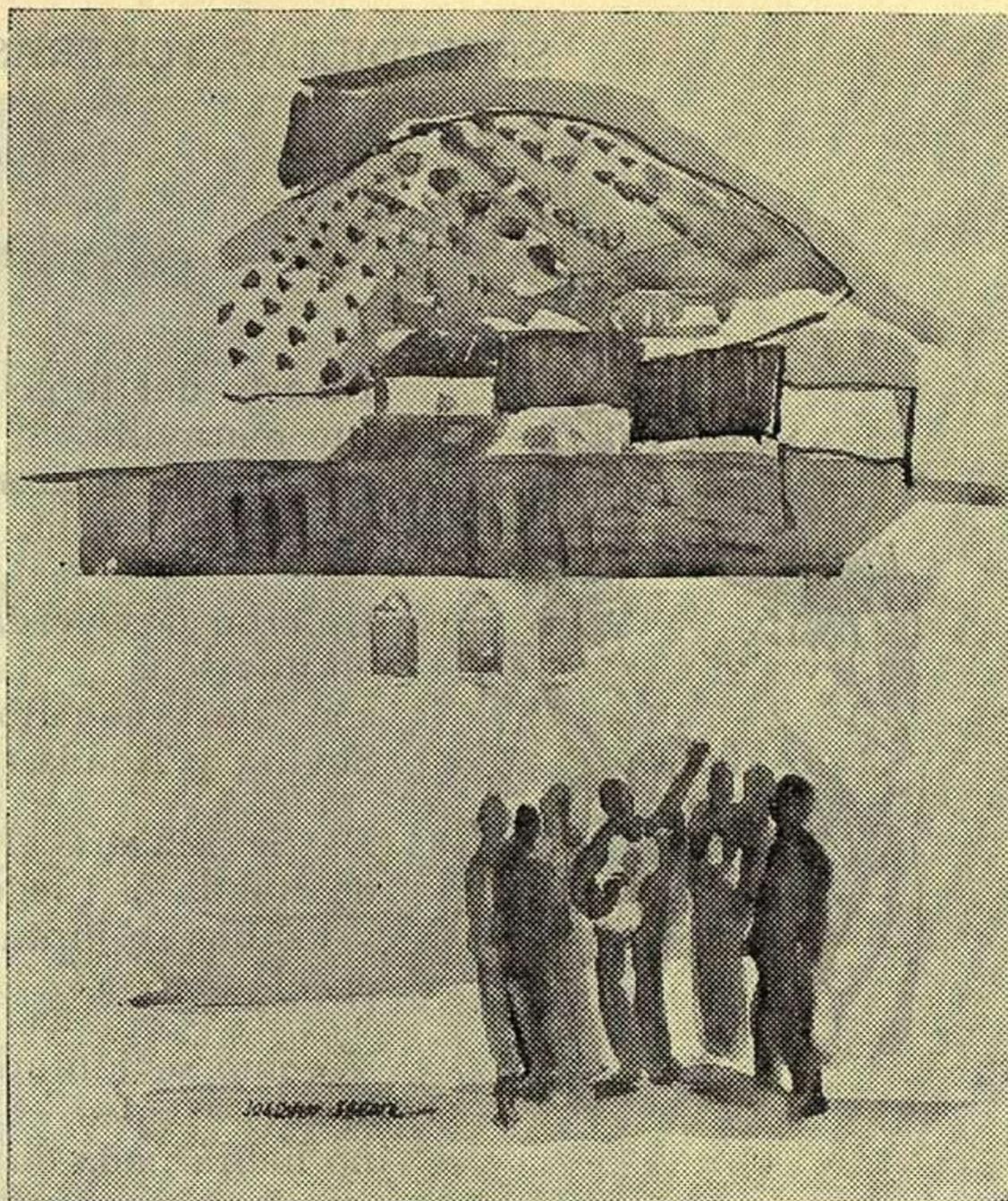
*Rosa y lirio es
Azucena, jazmín y violeta
Aciprés y palma
Jenario y clavel*



Dibuja:
Joaquín Sáenz

de sal nos...
de...
Llega la...
fiel, una voz...
propio "los..."
campanillas me...
A la...
hacia a lo Juan...
...Aquella noche...
las campanillas que...
...También...
cada me...
y los...
canta...
panillas hasta...
Es...
de...
mi...
Ar...

Dibuja:
Joaquín Sáenz



SEGUIDILLAS TORERAS

(Para mi amigo E. G. Acebal
en su libro "Illo y Romero")



El arte del toreo
fue maravilla
porque lo hicieron juntos
Ronda y Sevilla.

Unieron dos verdades
en una sola
con Illo y con Romero
Sevilla y Ronda.

De Sevilla era el aire
de Ronda el fuego:
y los dos se juntaron
en el toreo.

Y como se juntaron
los dos rivales
no habrá nada en el mundo
que los separe.

Tampoco se separan,
andando el tiempo,
Joselito y Belmonte
de Illo y Romero.

En José estuvo el soplo
y en Juan la brasa:
y en los dos encendida
la llamarada.

Por eso fueron
José y Juan, los dos juntos,
todo el toreo.

José Benjamín

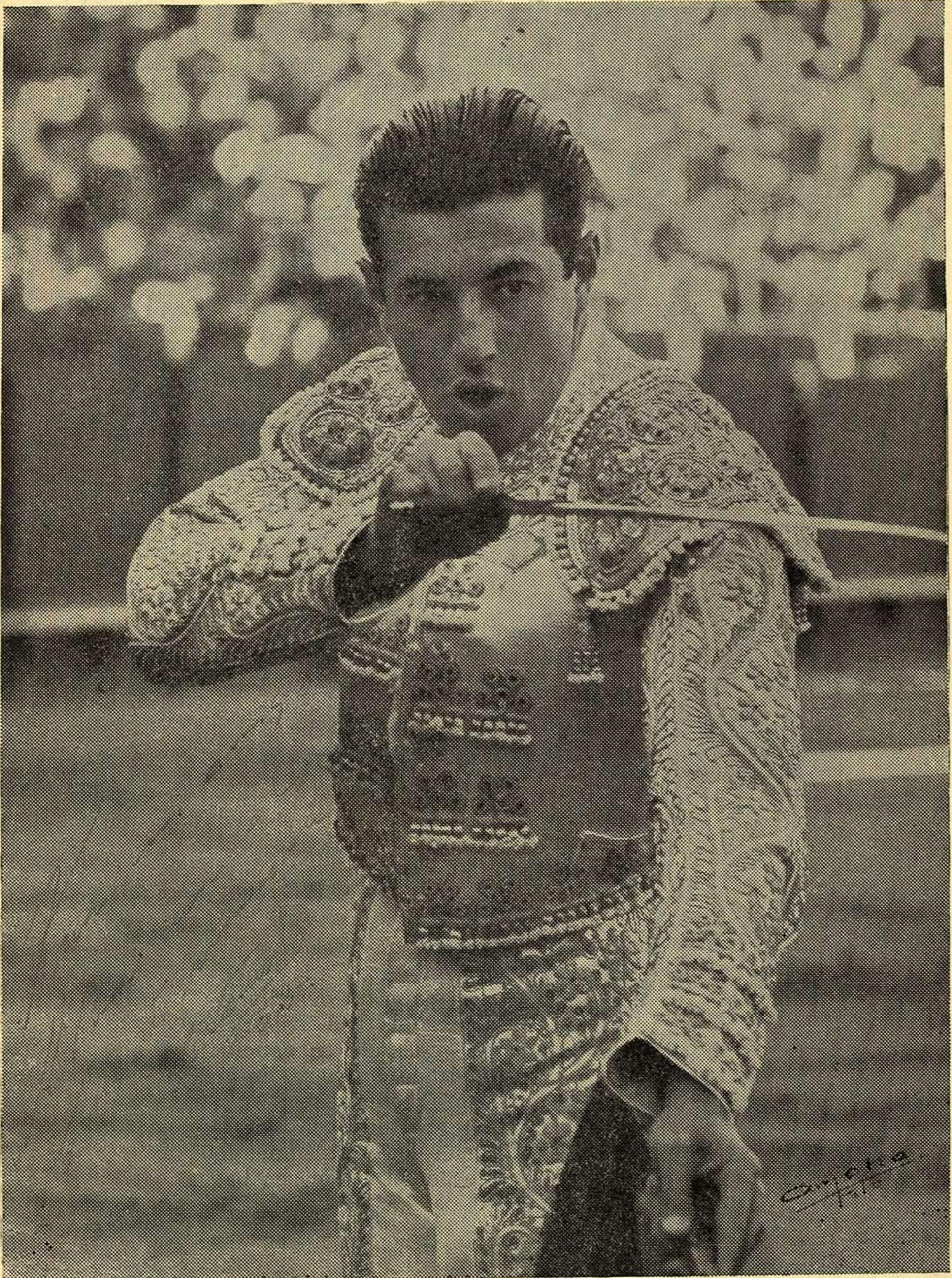


TORERO

Brotaba tu corazón
de repente... Cada lance
presagiaba un desenlace
más cruel. Qué inspiración
iba ondeando en canción
tu ardiente sangre. Se alzaba
sonora, centelleaba,
la tarde toda contigo;
¡hasta aquel aire enemigo
que por el ruedo pasaba!

Pedro Pérez-Clotet

SEGUNDILLAS TORERAS



Ortega

Pablo Picasso



De Pablo Picasso, para el homenaje de "Litoral" a Antonio Ordóñez.

Fernando Villalón

PLAZA DE TOROS

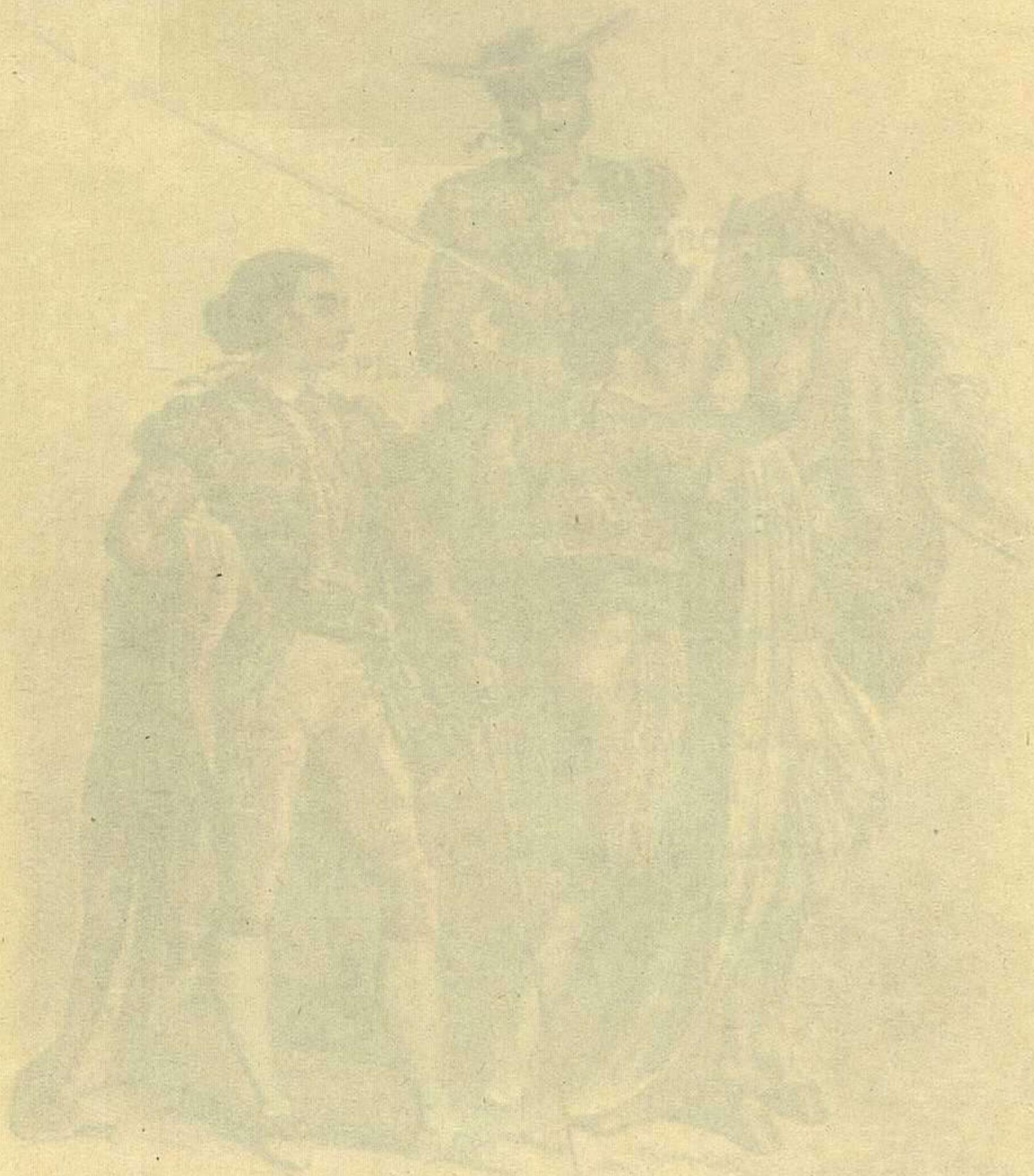
Plaza de toros de Ronda,
la de los toreros machos,
pide tu balconería
una Carmen cada palco;
Un Romero cada toro,
un Maestrante a caballo
y dos bandidos que pidan
la llave con sus retacos.
Plaza de toros de Ronda,
la de los toreros machos.

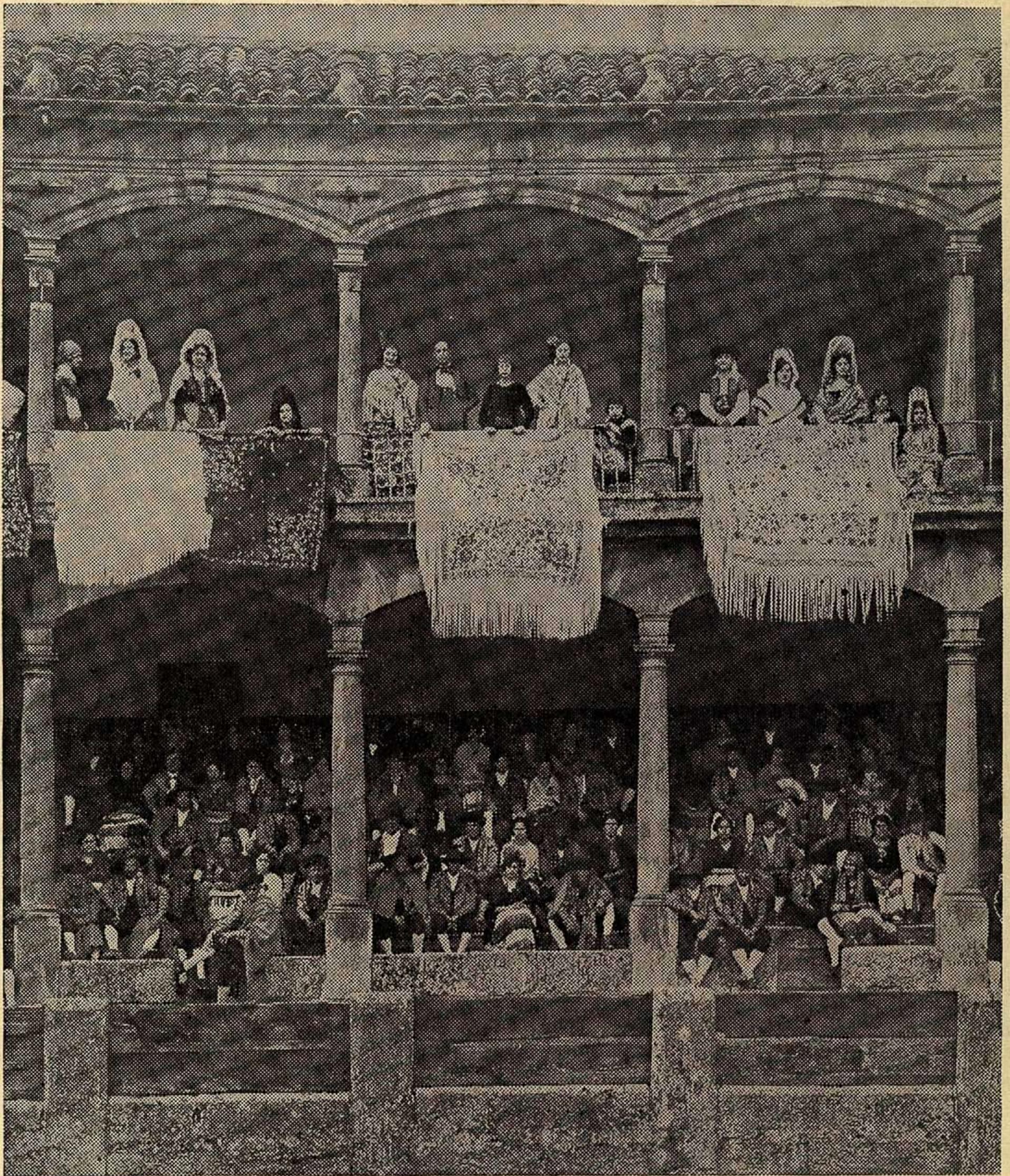


durante el día nuestro por un lado y la plaza española de otro
se arrojan sobre los edificios que rodean el templo en las
torres al pie de la ciudad.

Historia del Imperio de México

Fernando Villalón

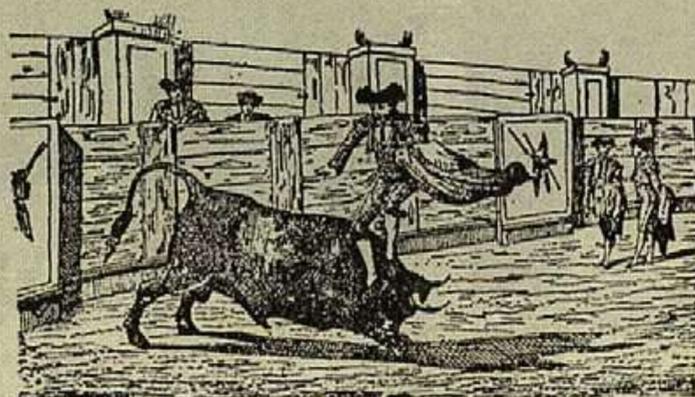




La plaza de Ronda fue construida hacia finales del siglo XVIII, y es de madera. Está levantada al borde del precipicio, y, después de la corrida, una vez que los toros han sido desollados y su carne enviada en carretas para la venta, se lleva a los caballos muertos hasta el borde del roquedal y las pajarracos que han revoloteado durante el día entero por encima de la plaza esperando su turno, se arrojan sobre los cadáveres, que quedan esperándolos en las rocas, al pie de la ciudad.

HEMINGWAY (de "Muerte en la Tarde")

Federico García Lorca



En la corrida más grande
que se vio en Ronda la Vieja.
Cinco toros de azabache,
con divisa verde y negra.
Yo pensaba siempre en ti;
yo pensaba: si estuviera
con mi triste amiga,
mi Marianita Pineda.
Las niñas venían gritando
sobre pintadas calesas
con abanicos redondos
bordados de lentejuelas.
Y los jóvenes de Ronda
sobre jacas pintureras,
los anchos sombreros grises
calados hasta las cejas.
La Plaza, con el gentío
(calañés y altas peinetas)
giraba como un zodiaco
de risas blancas y negras.
Y cuando el gran Cayetano
cruzó la pajiza arena

con traje color manzana,
bordado de plata y seda,
destacándose gallardo
entre la gente de brega
frente a los toros zainos
que España cría en su tierra,
parecía que la tarde
se ponía más morena.

¡Si hubieras visto con que
gracia movía las piernas!

¡Qué gran equilibrio el suyo
con la capa y la muleta!

Ni Pepe-Hillo ni nadie toreó
como él torea.

Cinco toros mató; cinco,
con divisa verde y negra.

En la punta de su estoque
cinco flores dejó abiertas,
y en cada instante rozaba
los hocicos de las fieras,
como una gran mariposa
de oro con alas bermejas.

La Plaza, al par que la tarde,
vibraba fuerte, violenta,
y entre el olor de la sangre
iba el olor de la sierra.

Yo pensaba en ti;
yo pensaba: si estuviera
conmigo mi triste amiga,
mi Marianita Pineda.

(Estampa I - Escena IV de "Mariana Pineda")

Ramón Galla



Chuplillas de El Niño de la Palma

¡Qué revuelo!

¡Aire, que al toro torillo,
le pica el pájaro píllo
que no pone el pie en el suelo!

¡Qué revuelo!

Ángeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubi de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.

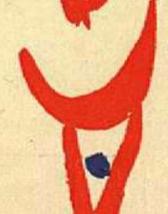
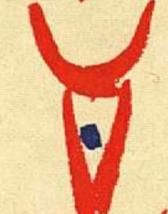
¡Qué revuelo!

~ Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!

¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

De la gloria, a tus pilones,
bajé, gorrion de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.



¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!

¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Alas en las zapatillas,
céfiros en las bombreras,
canario de las barreras,
vuelas con las banderillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.

¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Te dije y te lo repito,
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da, toro torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!

¡Qué salero!
¡Que te arrastren las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

Rafael Alberti

Para Antonio Ordoñez,
matador de toros,
hijo de la gran estirpe rondera.

Roma, 1967.

Chufillas de El Niño de la Palma

A ver si se las compones
y vuelvas vivo el chiquero!
¡Qué alaró!
¡Cógeme torillo fiero!
Alas en las zapaticas
córre en las domatorias
caracaras de las toratorias
vuelas con las banderillas
compañilla
te hacen en las chorreras
¡Qué alaró!



¡Qué revuelo!
¡Qué revuelo!

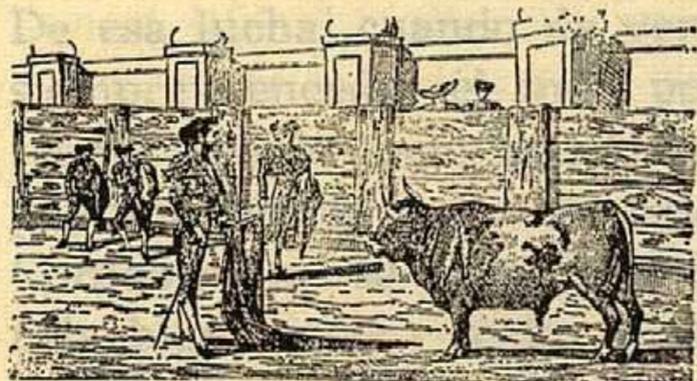
¡Cógeme torillo fiero!
¡Qué alaró!
¡Qué alaró!

¡Qué revuelo!
¡Qué revuelo!

En nuestro n.º 4, publicamos en facsímil las "Chufillas de El Niño de la Palma", enviadas entonces desde Roma para "Litoral" por Rafael Alberti. Hoy, publicamos esta nueva versión del poeta, a veces pintor, dedicadas expresamente a Antonio Ordóñez. Las reproducimos en los tres colores de que consta este nuevo original—verso y cuadro— como adhesión de Rafael en el homenaje al torero que no pudo ver en los ruedos españoles en estos 30 años corridos de su exilio.

Rafael Alberti
Ministerio de Cultura
2011

José María de Cossio



De... ANTONIO ORDOÑEZ

Antonio Ordóñez toreando es la naturalidad misma. Nada violento, forzado o superfluo hay en su estilo. Pero el torear lo practica con una perfección, con una gracia o severidad (su arte es al par alegre y hondo) que toca en milagroso. Lo mismo desde un punto de vista estético que desde una posición técnica creo que sería imposible encontrarle defectos graves, y si algún purista o algún aficionado quisiera señalar alguna imperfección, ésta tendría el carácter de insignificante y agraciadora de su torear. Yo no puedo menos de recordar la opinión de un genial maestro, don Miguel Unamuno, censurador del arte puro. El arte como creación humana es impuro, y tan solo podría alcanzar la pureza por atención y el estudio, pero ello le daría otro género de impureza menos grato. Sangre químicamente pura, solía decir, es la de un imbécil; agua químicamente pura la que produce el bocio. Es posible; y deseable, que el arte de Antonio Ordóñez tenga algo de falta de pureza, pero se aproxima tanto a ésta que tal contaminación acaba por perfeccionarle. No se puede temprar con mayor espontaneidad y sin aparente esfuerzo en sus muleta-zos, ni se puede rematar con mayor arte y saber. Y con el capote puede decirse lo mismo. Su toreo tiene una personalidad única, y precisamente por carecer dichosamente de la personalidad humana del torero. No es la figura física de éste, con ser proporcionada y airosa, ni el conocimiento del mecanismo del toreo lo que se la proporciona, sino que en lo que este proceder taurino tiene de común e impersonal es en lo que radica su perfección. Antonio Ordóñez no es perfecto en su toreo por su estilo personal, sino que este estilo personal no es sino la perfección sin soporte de cualidades personales, llamativas. Por ello posee más encomiable personalidad, pero no lo que llamamos carácter.

Si Antonio Ordóñez saliera a todos los toros con la misma decisión, si las cualidades del toro no frenaran algunas veces su toreo, entraría en la categoría de milagro. Tal como es, con esta limitación y acaso alguna más que pudiera descubrirse al microscopio, es un torero de época, de tanta eminencia como cualquiera que hayamos conocido aunque con características y limitaciones ya aludidas que hacen humano su arte. Antonio Ordóñez, resumiendo, es un torero que viene a ser todo lo contrario de una máquina de torear, perfecta o desajustada.

José Bergamín

De ANTONIO ORDÓÑEZ



Desde mi burladero

Apostillas al toreo de
Antonio Ordóñez

Cuando José M.^a de Cossio ve lo milagroso que hay en el toreo de Antonio Ordóñez, está, como si dijéramos, desenmascarando todo el toreo: dándonos su razón de ser y su sentido más profundo. Y esto es natural que pueda hacerlo Cossio porque *ha visto* el toreo desde hace mucho tiempo, durante años (como nosotros) y, sobre todo, porque *vio* (también como nosotros) a los más *milagrosos* toreros tal vez de toda la historia del toreo: Joselito, Belmonte y Rafael el Gallo. Yo creo que “dejé escrito” en mi “Arte de Birlibirloque”, que “en el toreo todo lo que no es milagro, es trampa”.

Y no del Diablo. Ni en el toreo ni en nada puede hacer milagros el Diablo: “porque el Diablo no hace milagros, hace trampas”. Por eso en el toreo, como en la religión, no hay que

confundir lo *milagroso* con lo *milagrero*. Antonio Ordóñez hace un toreo milagroso. Ese otro al que llaman equívocamente “el Cordobés”, hace un toreo milagrero: diabólico y tramposo. Que, por otra parte, no es nuevo y tiene su propia tradición circense que se remonta a los orígenes del toreo mismo; a la pelea, a la lucha del hombre con el toro como la de un animal con otro. De esa lucha, cuando de veras lo es y no fingida, suele salir siempre vencedor el toro, porque es más fuerte e inteligente (como cuando lucha con el tigre o el león; no con el elefante, por una simple razón de peso). En este caso del mal llamado Cordobés (no se si es de Córdoba, pero no lo parece, parece más bien gringo) suele parecer que vence el tan paradójicamente torpe diestro. Porque, siendo humano, también al parecer, se *energumeniza*, esto es, se dejar poseer por lo demoníaco con más facilidad que el toro. Por eso creo que a este luchador o peleador de toros, tan poco deportivo, no hay que regatearle su valor y su mérito. Ni sobre todo, su energuménica representación y significación ancestral, arcaica, del toreo: de su prehistoria como de su más reciente actualidad o posthistoria. Dando de lado a interpretaciones sociológicas que nada tiene que ver con el toreo, ni siquiera en su caso de energumenización colectiva; precisamente porque no hay “punto de vista sociológico” desde el que se pueda mirar el toreo, porque, sencillamente, *no se ve*.

* * *

Creo que lo *milagroso* del toreo de Antonio Ordóñez (con el capote en la “suerte” de la “verónica”, para mi gusto y memoria visual, después de Fuentes, el mejor) radica en aquello que llamó Lagartijo “la onza” (de oro) y Joselito el “don” o la “gracia” torera que cada cual trae o no trae consigo al mundo. Belmonte lo llamaba “espíritu”, espiritualidad, y también, como Rafael el Gallo, “estilo”. Y el Gallo, acertadísimamente, nos habló también del estilo del toro. La “proporción”, según decía Joselito, entre esos dos estilos hacía posible el torear bien: el “milagro” de ese toreo que le “entra por los ojos” al que lo está viendo. Y sintiendo. Sin juzgarlo ni prejuzgarlo con un abstracto enjuiciamiento que diríamos gramatical o académico.

* * *

Cada vez que se hace bien el toreo se hace milagrosamente bien. Y por primera y última vez en cada "suerte". Por única vez sin que tenga repetición posible. Por esto su sorpresa, su maravilla. Su "maravillosa violencia que suspende el ánimo" como la de la poesía según el Divino Herrera. Como les sucede al cante y al baile andaluces cuando lo son de veras. Por eso decía con tanta verdad Belmonte a Joselito, al salir juntos de la plaza madrileña, tan estúpida y brutalmente abucheados por el público, aquella tarde, víspera de la muerte de José: "No te importe, José, *es que ya lo hacemos tan bien que no se enteran.*" ¿Pues quienes son los que se enteran? Se enteran el torero. Se enteran el toro. Se enteran el "buen aficionado". Y hasta se enteran el público cuando lo es de "buenos aficionados", es decir, una minoría. Muy rara vez se enteran los revisteros encargados de una información y comentario para un público que no se sabe quien es, ni lo que es, ni en donde se encuentra, como decía Larra que no lo encontraba en parte alguna, ni en el teatro siquiera. Menos aún en la plaza o fuera de ella. Si se suprimiese enteramente esa información y escandalosa publicidad puede que nos quedase alguna esperanza todavía de que la fiesta, el juego, el arte del espectáculo taurino volviera a encontrarse a sí mismo: a enterarse de que lo es y de lo que es.

* * *

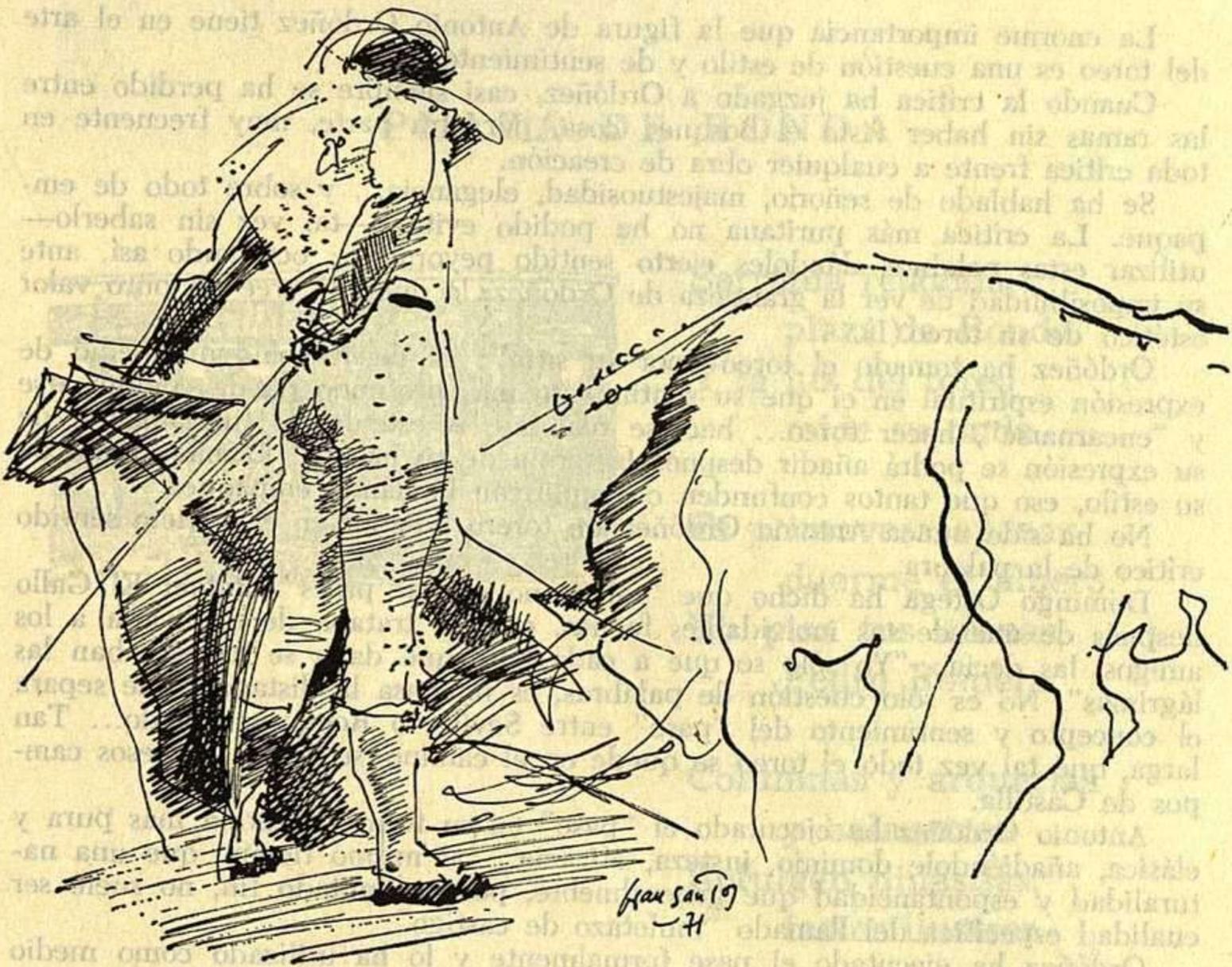
Enterarse, entrar, adentrarse por los ojos al corazón, el mágico espectáculo milagroso del Arte de Birlibirloque de torear. Pienso que, en este último o penúltimo tiempo nuestro, dos figuras toreras *quedarán* de ese maravilloso arte (los dos Antonios): Antonio Ordóñez y Antonio Bienvenida. Al nivel, a la altura de las que aún perduran en la memoria de quienes le vimos: los Gallos, Belmonte, Gaona... Antes, Antonio Fuentes. Los mejores. Después algunos más. Pero no muchos más.

(Inédito, de José Bergamín, para el homenaje de "Litoral" a Antonio Ordóñez)

Grau Santos

Puede pasar a la historia de la tauromaquia como un torero que interpretó el toro con talo su sentimiento.

Antonio Ordóñez



Fernando Bergamín Arniches

“Puedo pasar a la historia de la tauromaquia como un torero que interpretó el toreo con todo su sentimiento”.

ANTONIO ORDOÑEZ

La enorme importancia que la figura de Antonio Ordóñez tiene en el arte del toreo es una cuestión de estilo y de sentimiento.

Cuando la crítica ha juzgado a Ordóñez, casi siempre se ha perdido entre las ramas sin haber visto el bosque; cosa, por otra parte, muy frecuente en toda crítica frente a cualquier obra de creación.

Se ha hablado de señorío, majestuosidad, elegancia... y sobre todo de empaque. La crítica más puritana no ha podido evitar —tal vez sin saberlo— utilizar estas palabras dándoles cierto sentido peyorativo; ocultando así, ante su imposibilidad de ver la grandeza de Ordóñez, lo que ella cree un puro valor estético de su toreo (1).

Ordóñez ha tomado el toreo “por su sitio”; es decir, como un medio de expresión espiritual en el que su sentimiento más profundo pueda comunicarse y “encarnarse”, hacer toreo... hacerse realidad. A este fondo fundamental de su expresión se podrá añadir después la forma de su hacer... lo más íntimo de su estilo, eso que tantos confunden o simplifican llamando empaque.

No ha sido nunca Antonio Ordóñez un torero lidiador en el estricto sentido crítico de la palabra.

Domingo Ortega ha dicho que “torear no es dar pases”. Rafael El Gallo después de una de sus inolvidables faenas, cuando trataba de explicarla a los amigos, las decía: “Yo sólo sé que a cada pase que daba se me saltaban las lágrimas”. No es sólo cuestión de palabras, es inmensa la distancia que separa el concepto y sentimiento del “pase” entre Sevilla o Ronda y Toledo... Tan larga, que tal vez todo el toreo se quede en el camino, se pierda por esos campos de Castilla.

Antonio Ordóñez ha ejecutado el “pase” en su forma y norma más pura y clásica, añadiéndole dominio, justeza, eficacia... al mismo tiempo que una naturalidad y espontaneidad que generalmente, por su limitado fin, no suele ser cualidad específica del llamado “muletazo de castigo”.

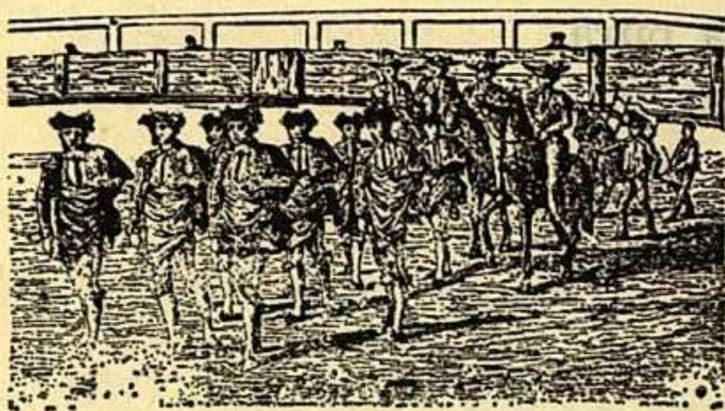
Ordóñez ha ejecutado el pase formalmente y lo ha utilizado como medio ideal, no solamente de dominio sobre el toro sino como expresión creadora. Así lo hicieron siempre todos los grandes artistas del toreo.

En el toreo, arte espiritual andaluz, medio de expresión personal y creadora en el juego a muerte con el toro, puede considerarse —por su estilo y sentimiento— a Antonio Ordóñez como uno de los grandes valores toreros de todas las épocas.

(1) Tiempo después de escribir esta nota para “Litoral”, conozco el artículo tan cariñosamente entregado a la revista por el estupendo escritor y buen crítico Antonio Díaz Cañabate, precisamente para este número. Quiero aclarar: cuando Cañabate habla de empaque refiriéndose al toreo de Antonio Ordóñez, lo hace en sentido absolutamente positivo y claramente elogioso, porque además lo *explica* y *precisa*. Yo me refiero en estas líneas al sentido de “empaque” como “gravedad afectada” (definición de algunos diccionarios) y que aún expresada como aparente *elogio* por muchos críticos, al juzgar a Ordóñez, ha servido como pretexto cómodo para no profundizar en lo más “esencial” de su toreo. No es este —en absoluto— el caso de Cañabate.

Gerardo Diego

PLAZA DE RONDA



Serranía redonda,
plaza de Ronda.
Y la luz del toreo
mide su onda.

Es primavera apenas,
duerme el albero.
Yo piso tus arenas,
Pedro Romero.

Columnas y arquerías
y balaustres.
Refulgen dinastías,
fastos ilustres.

(Antonio Ordóñez, hondo,
manda y cimbrea.
Va y viene el lance jondo.
La luz torea.)

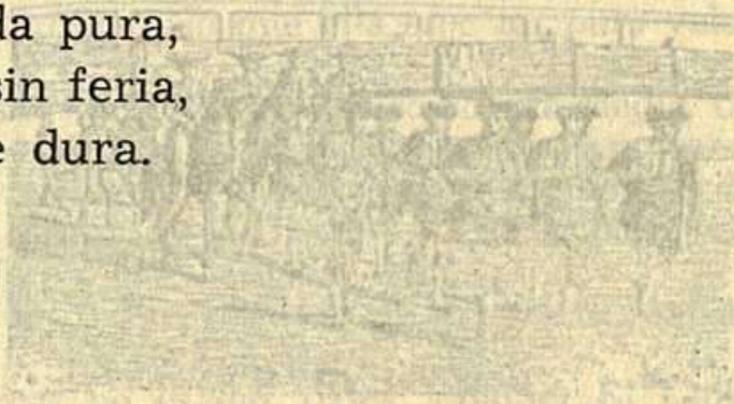
Yo piso tus arenas
con firme planta.
Clásica por mis venas
mi sangre canta.

(Antonio Ordóñez gira,
templa y estira.
Natural y de pecho:
toda la lira.)

Las diez de la mañana.
Solo en el ruedo.
(Ay, palma cayetana
lenta y lejana.)

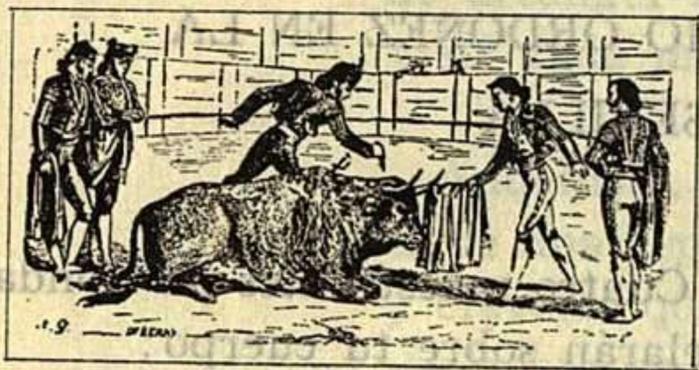
A la vuelta de abajo
—bronca viñeta—
el romántico tajo
te desjarreta.

Tú vences, paz de Iberia,
mi Ronda pura,
plaza de luz sin feria,
rosa que dura.



José María Pemán

DE LA PALMA A LA ROSA



Que Ronda tiene su Tajo,
eso ya lo sabe usted
Lo que no sabe es que el Tajo
lo abrió con un volapié
Cayetano,
el que llevaba en la mano
estoque, muleta y palma.

De su cuerpo y de su alma
nació Antonio:
el que venció a ese demonio
que es el toreo florido.

Verte y no verte:
desde el color al ensueño,
Antonio, el claro rondeño
carga con el pie la suerte;
y con honda
sabiduría, torea,
entre la gracia y la idea,
a un toro llamado Ronda.

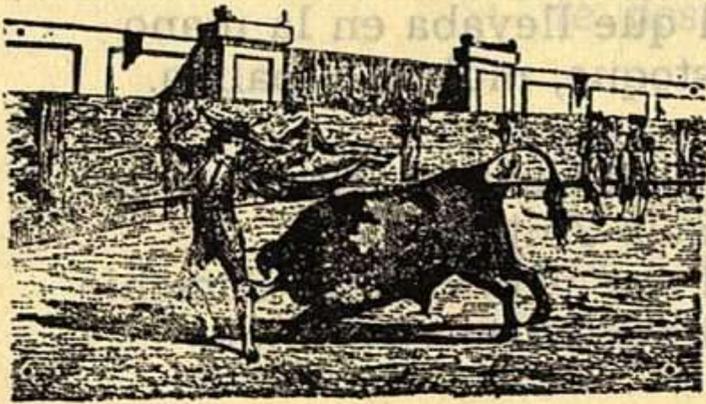
Mano a mano,
recibe de Cayetano,
cable de oro entre los dos.
ese gusto de lo eterno
que es un secreto paterno
y una gracia que da Dios.

J. M. a Pemán

De Cadiz, para Antonio Ordóñez

Aquilino Duque

ROMANCES DE ANTONIO ORDÓÑEZ EN LA FERIA DE SEVILLA



Cuatro maestrantes de Ronda
velarán sobre tu cuerpo ;
cuatro capas coloradas
frente a los toros del viento
donde hay estribos de piedra
y angeles banderilleros

Las Maestranzas de España
lanzan al aire del ruedo
una moneda de arena
por cada torero nuevo.
Pero esto no va contigo
equivocado sextercio
con cara por las dos caras
y sin más cruz que tu acero.

Para estoque como el tuyo
el torillo más berrendo ;
para la mejor barrera
tu capote de paseo,
quien tiene tu poderío
puede pasar por el ruedo
que gira en torno a tu capa
como un anillo de fuego.

Las plazas de Andalucía
como anémonas se abrieron

cuando tu capa se abría
gravitando y floreciendo;
cada lance era una rosa
cada desplante un almendro
de almendras como alamares
y vivo tronco moreno.
Revoleras con orquídeas
las órbitas de tu cuerpo
de arcángel de los caireles
y sol cada movimiento.

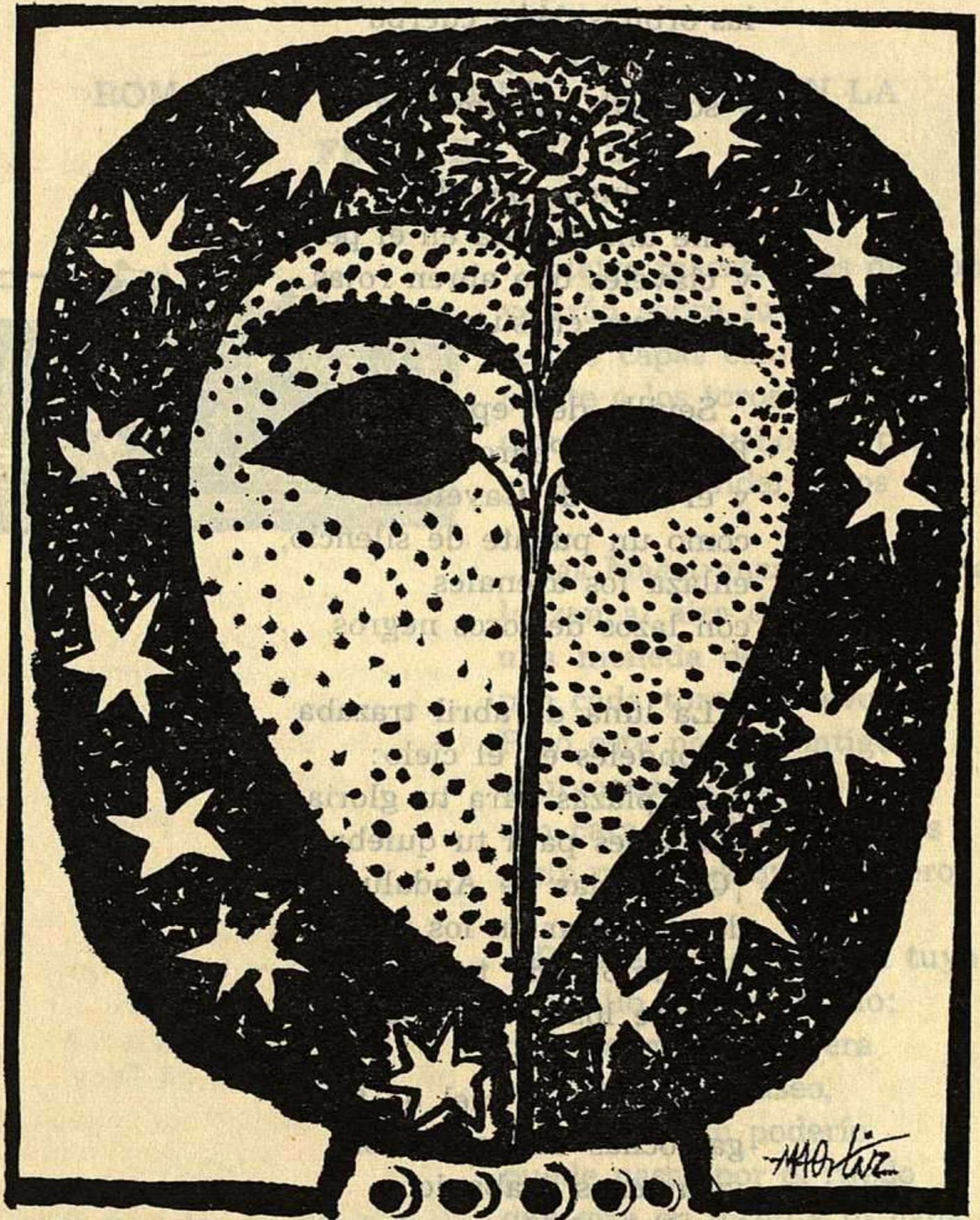
Andalucía, por ti,
tiene una espada en el pecho,
y claveles que abren rojas
verónicas en su pelo.

Sevilla de Pepe-Hillo,
Ronda de Pedro Romero,
y el niño de Cayetano,
como un puente de silencio,
enlaza los arenales
con lazos de toros negros.

La luna de abril trazaba
redondeles en el cielo:
¡qué plazas para tu gloria,
qué reses para tu quiebro!
¡Qué ferias de Andalucía
donde mirar en los ruedos
el mimbre de tu cintura
ceñirse los cuatro vientos!

Toros de la piel de toro,
garrochas de ganaderos,
velámenes y abanicos,
bandada de los sombreros,
vuelan a la mar por ti.
Por ti que te estás cayendo
de tanto como te pesa
la gloria que llevas dentro.

Manuel Angeles Ortiz



SEGUIDILLAS A ANTONIO ORDOÑEZ



Allá en la montanera
se oye tu nombre
y es tu planta en la plaza
fino recorte

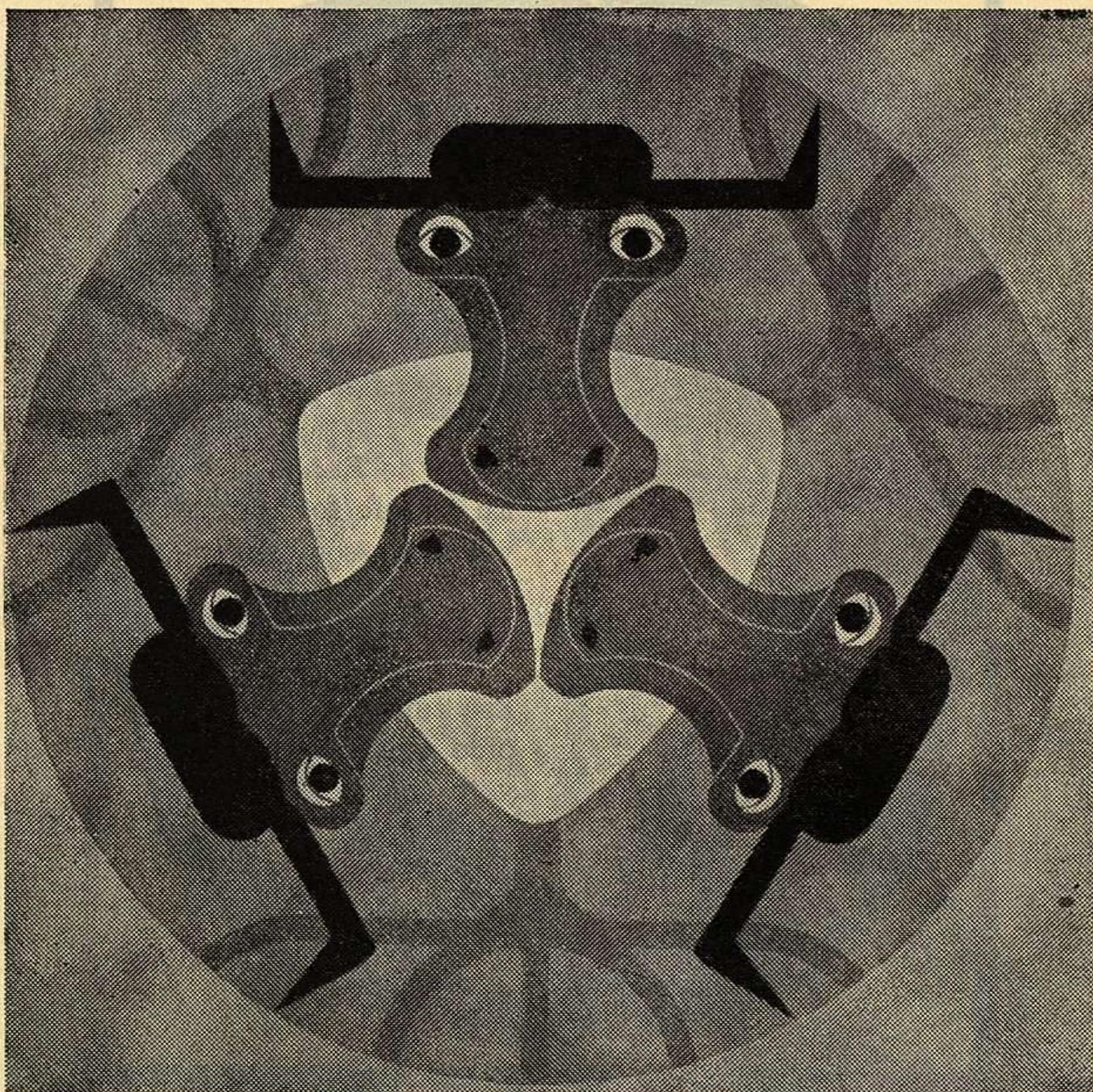
Plaza de Ronda
En la que los toreros
velan su sombra

*

Ese toro primero
pide querella,
y tu capote, Antonio,
burla a la fiera

Se armó el revuelo
que en la plaza de Ronda
ya hay un torero

Maruja Mallo



Para el homenaje a Antonio Ordóñez

Francisco Vélez Nieto



A ANTONIO ORDOÑEZ

Como el viejo a la mar irán tus ojos
por ese otro mundo de lo mundanal
sin litoral ni barca donde remar
pasadas goyescas hirvientes ruedas

de guerrero con campo de batalla
tu añoranza tanta romana sombra
capote colgado como ola al viento
desde sevilla a ronda tierra adentro
sin multitud ni flecos por el tajo
pasara grandeza por el desierto
donde braceros sueñan otros toros
ruedas de abajo del hundido pueblo
con petición de llave denegada
por la triste amenaza de la espada

A Cayetano Ordóñez
En memoria

Orquido, firme, te quiero,
por siempre, en un redondel
de nubes; ya como aquel
que lea de ser siempre torero.
Siempre lo fuiste, señero;
pero en más alto destino
ya, lidias — hasta adivinos
que más diestros —, con aquellas
tus verónicas más bellas,
un toro en cada camino.

P. Peñ. Clotet

AL TORO DINASTIA

El toro, siempre
la plaza y en su
diaria vivir
¡Qué cornadas
de la envidia, de
de su sufrimiento!
Los toros
quizá esos días





(Arriba) Alvaro Domecq, Rafael "El Gallo" y Juan Belmonte en la plaza de toros de la Real Maestranza de Ronda.

(Centro) Ernest Hemingway entre Cayetano Ordóñez "El Niño de la Palma" y su hijo Antonio, en Ronda, antes del comienzo de una corrida goyesca.

(Abajo) Orson Welles, entre Antonio Ordóñez y Julio Aparicio también en Ronda en una corrida goyesca.

AL TORO

El toro, siempre el toro. En la plaza y en ese ruedo del diario vivir.

¡Qué cornadas las del toro de la envidia, de la avaricia, de la ambición!

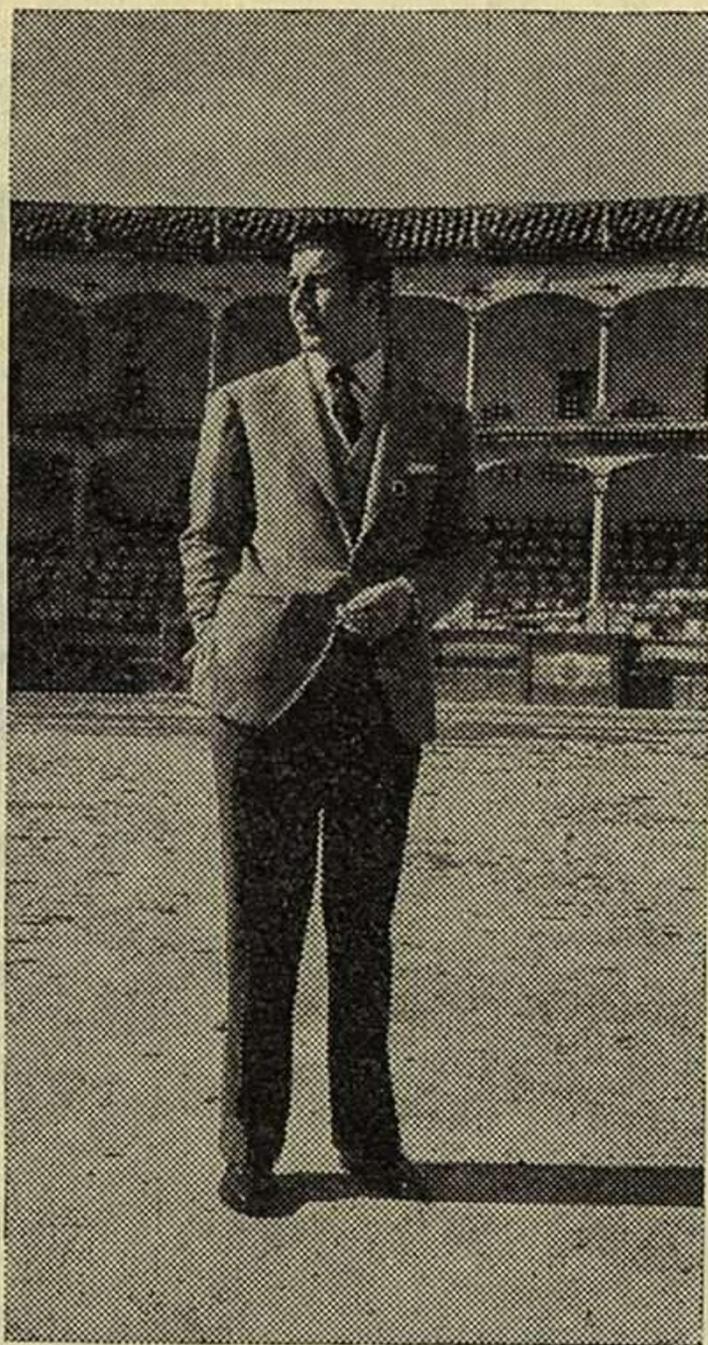
Los toros más nobles son quizá esos que en el campo cuida el ganadero y luego en la plaza, lidiamos los toreros...

Esos toros de los que dijo el malagueño genial, Pablo Picasso, que son ángeles que tienen cuernos. No se si eso es siempre, pero muchas veces los toreros lo sentimos así cuando la faena es completa.

Mi vida ha girado sobre los toros desde la niñez, junto a mi padre y espero que cerca de ellos llegará mi final. Y desde el principio, cuántas emociones, cuántos sinsabores y cuántas alegrías, siempre junto al toro.

Creo que mis ojos no han mirado nada tanto como a los toros, tratando de descubrir, maldad, bondad, nobleza. cuáles eran sus intenciones, cuando juntos, frente a frente, estábamos solos en los ruedos.

En mi vida, en toda mi vida, el toro, siempre el toro.



Antonio Valencia

Miño y Compañero nros. haciendo
 que crevieran á un tiempo los Señores Diputados
 de esta Real Ciudad de Ronda, lo hago
 tambien á fin de encargan á un tiempo no sea por
 algun pretexto de venir, así por tener el duto de traba-
 jar con vino, como por que es el modo de que estos Señores
 me dan licencia para ir yo á Ronda; pues haciendo á
 qui las primeras Cortes, no aguardaran para las
 segundas, y de este modo trabajaremos en ambas partes,
 pues al contrario queda compuesto de que si quieran
 echar las segundas Cortes, al mismo tiempo que las
 de Ronda no puedo ir, mediante á la obligacion que
 tengo, y en ello ve uno el perjuicio que me haria: me
 ante lo qual, y nuestra etnoble trinidad. Espero
 que uno hara todo lo posible por venir como se lo
 en caso, y que seguro de mi etnidad. mande.

B-2

quanto sea de su agrado, mientras
a Dios e su santo Señor Guarde la vida
Unos muchos y felices años. Sevilla 17
E. H. Hillo 1784.

Josep Hillo



Amigo y Compañero Pedro Romero

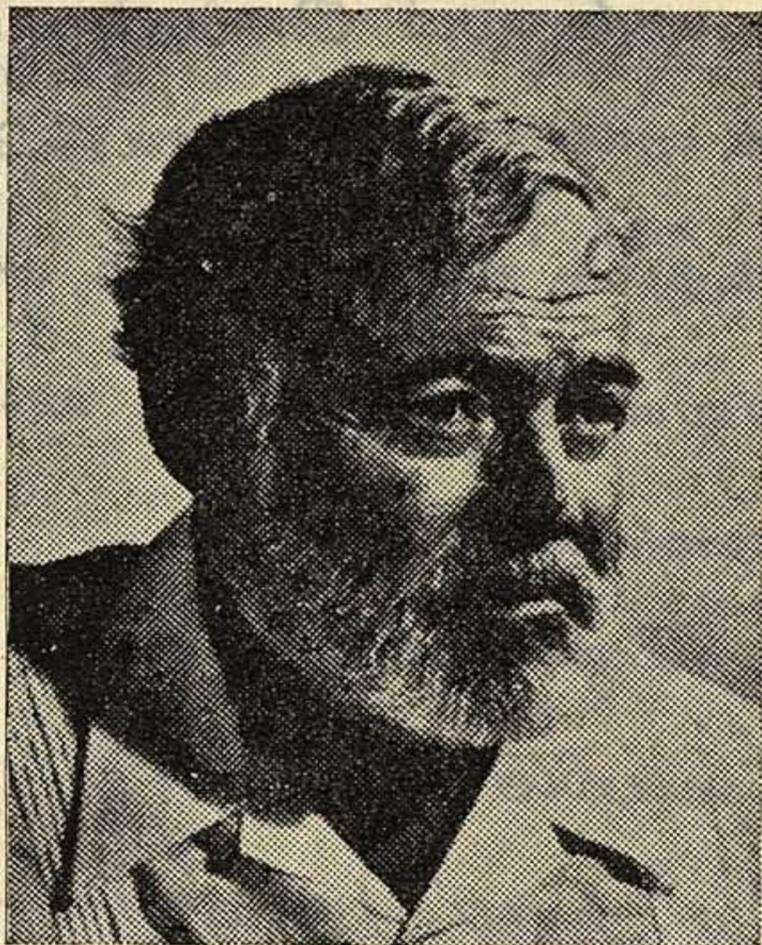
Carta autógrafa de Pepe Hillo a Pedro Romero
(Archivo de la Real Maestranza de Ronda)

in 30 Nov 1784.

A-1

Ami S^{ra} mio y mi Duena, subues de
decepcion a V.S. Mui Cump^{da} salud y
oficiante la q^e yo disfruto, le hago pre
sente como quando llegue a esta
ciudad, me hale con carta de los señores
de Sevilla y juntamente con era de V.S.
yo como sabe V.S. le respondido a los
señores, q^e como no ajusten anni con
pamero Juan Conde q^e no cuenten con
nigo, pues tenemos los dos echo ere
combernia de no ya el uno con el otro
atrabajan. Esto se lo participo a V.S.
para su Gobierno, y juntamente la carta
para q^e ve entere en su contenido, pues
me hago el cargo, q^e el le participara
a V.S. q^e se vea de la Junta de los

Ernest Hemingway



José Ortega y Gasset decía: "No puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy, quien no se haya consruuido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros..."

Lo vio así Ernest Hemingway, enamorado de España, premio Nóbel, que en varias de sus novelas se centra sobre lo español.

Con la independencia y la libertad de que tantos de nosotros no gozamos, entra Hemingway en el mundo de los toros. Entra entusiasta, pasionalmente. Dice lo que siente. Está en los conciliábulos, en el patio de caballos, en la barrera y el callejón. Habla con los toreros, con los críticos, con "aficionados" y pasando todo por el tamiz de su alma sensible, cuenta luego "su verdad".

"Ve" los toros como un arte. "Litoral" reproduce esas líneas de "Muerte en la tarde", clarísima visión del toreo como creación artística.

Vive la guerra civil, va y viene una y otra vez. En el pueblecito malagueño de Churriana, escribe largas temporadas. En "Frutos" cuando era una pequeña cafetería, junto a la gasolinera de "Los Alamos" me encontraba a solas al caer la tarde con Hemingway apretando en su mano grande y poderosa medio limón chorreando sobre un vaso de whisky. Parecía un apóstol con su barba blanca.

En sus días siguiendo todas las ferias importantes y sus corridas de toros, vio Hemingway muchos toros y muchos toreros. Desde "El Niño de la Palma" a su hijo Antonio.

Dijo muy claramente que Antonio Ordóñez era el mejor torero que vieron sus ojos.

Su simbólica presencia no podía faltar en estas páginas de "Litoral".

Sabemos de una correspondencia entre Ernest y Antonio. No hemos querido romper la intimidad por un éxito editorial, pero el homenaje al torero se hubiera quedado cojo sin el escritor y el gran novelista se hubiera sentido triste desde su más allá si su nombre no hubiese estado de algún modo en estas páginas.

J. M. A.

El arte de los toros es un arte ligado a la muerte, y la muerte lo barre todo. Pero no se pierde nunca, en el fondo me diréis, ya que en todas las artes, los progresos y los descubrimientos lógicos son recogidos por alguno de los sucesores, de modo que nada, en realidad, se pierde, si no es el hombre. Sí, así es, desde luego, y, si a la muerte de un pintor todas sus telas desaparecieran con él, sería muy reconfortante saber que sus descubrimientos, los de un Cézanne, por ejemplo, no se perderían, sino que serían utilizados por todos sus imitadores. ¡Al diablo si lo serían!

Suponed que las telas de un pintor desaparecieran con él y que los libros de un escritor fueran destruidos automáticamente después de su muerte y no quedaran más que en la memoria de quienes los han leído. Eso es lo que sucede con los toros. El arte, el método, los perfeccionamientos, los descubrimientos permanecen; pero el hombre que con su acción los hizo posibles, que era su piedra de toque, que era su original, se pierde y, hasta que aparece otro individuo tan grande como él, el arte se deforma, se estira, se encoge, se debilita y deja de ser arte.

Todo arte está hecho exclusivamente por el individuo; el individuo es todo lo que el hombre posee y todas las escuelas sirven solamente para incluir a sus discípulos en el número de los fracasados. El individuo, el gran artista, cuando aparece, emplea todo lo que han descubierto los otros o lo que se ha llegado a saber en los dominios de su arte hasta que aparece él. Es capaz de aceptar o de rechazar un sinnúmero de cosas en un lapso de tiempo tan corto, que parece que su conocimiento ha nacido con él y no hace más que tomar instantáneamente lo que un hombre ordinario necesitaría toda una vida para aprender. El gran artista va entonces más allá de lo que ha sido hecho o conocido hasta entonces, y hace su propia obra. Pero entre unas y otras de estas grandes individualidades transcurre mucho tiempo, y quienes han conocido los grandes artistas de otras épocas reconocen raramente a los nuevos cuando llegan. Quieren que todo sea como antes, como ellos lo recuerdan. Son los otros, los contemporáneos, los que reconocen primero a las grandes personalidades nuevas por su disposición por saberlo todo tan rápidamente, y, al fin, los que viven de los recuerdos del pasado lo reconocen también. A éstos es preciso excusarlos por no haberlos reconocido inmediatamente; porque en los períodos de espera han visto tantos grandes falsarios, que se han hecho prudentes hasta el extremo de no creer ya más que en sus propios sentimientos. Confían sólo en su memoria. Y la memoria, por supuesto, nunca es verdadera.

Rafael El Gallo... y Juan Belmonte

(PENSANDO EN ANTONIO ORDÓÑEZ...)

—Maestro: ¿cuándo diría usted que un torero es artista y torea con arte?

El Gallo (en sus últimos días, muy enfermo, casi moribundo, contesta rápida y espontáneamente):

—Cuando tiene un misterio que decir y lo dice.

* * *

—¿Mi hermano José? Fue un gigante. Con una casta torera que no le cabía en el cuerpo. ¡Demasiada casta para poder torear bien! Porque, como era su obsesión dominar y tenía tan enorme poderío, a los cuatro pases ya estaban rotos sus toros, con los lomos y el cuello hechos trizas. El se desesperaba al verse sin enemigo y no poder desarrollar su enorme capacidad torera; pero yo le replicaba siempre: “José, tú tienes la culpa: Porque **PARA TOREAR BIEN HAY QUE ACARICIAR...**”

Rafael “El Gallo”

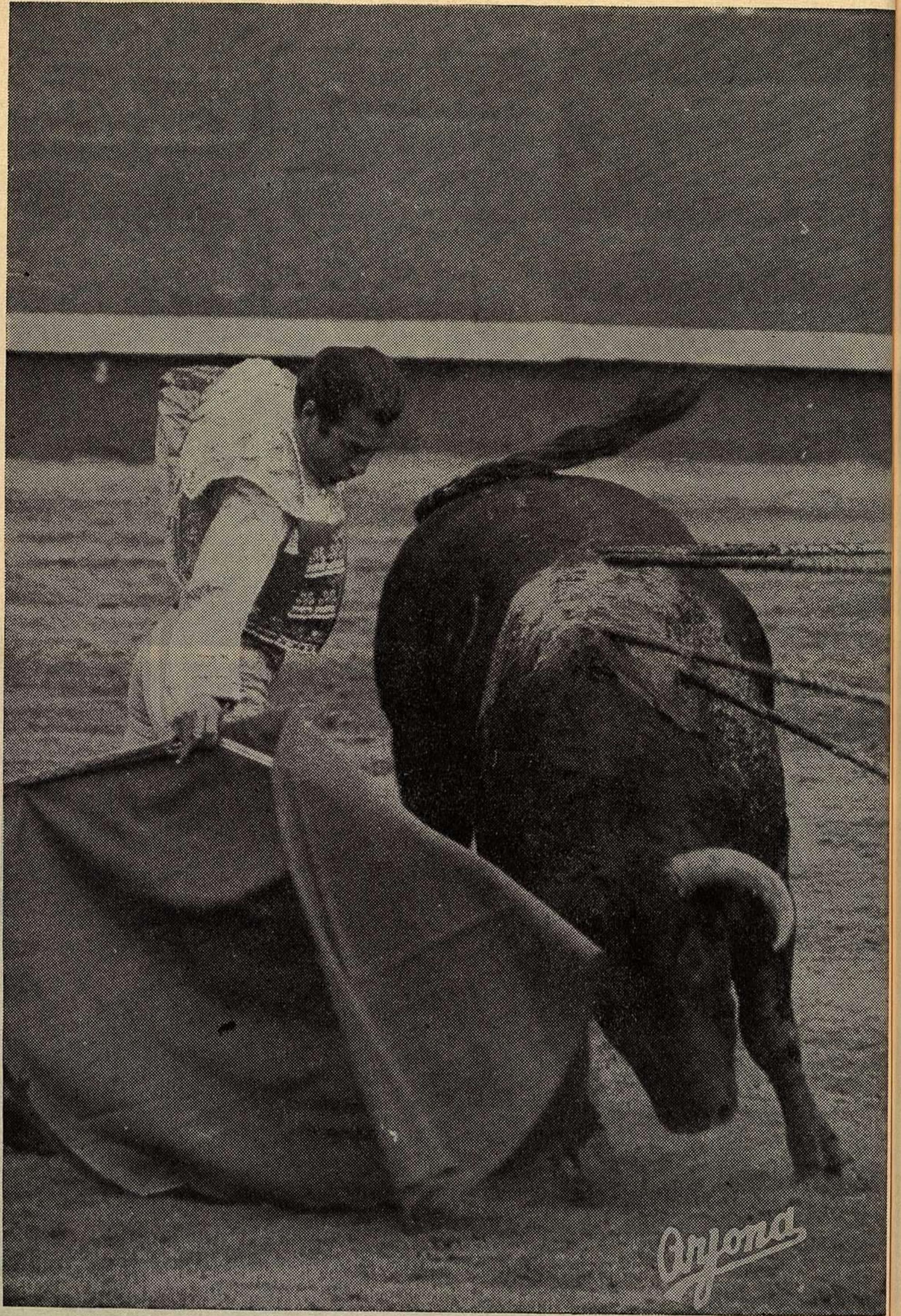
* * *

Torear es acariciar suavemente... El toreo al que le falta poesía, no es toreo.

—Yo no innové, yo fui un restaurador, Pero un restaurador de la verdad inmanente del toreo y no de lo que hicieran con los toros éste o el otro espada. Mi “revolución” no tuvo entronque en el estudio histórico de una determinada figura y de sus maneras, sino en el impulso intuitivo de que sólo podía ser toreo aquel que descansara en la técnica del “parar” “templar” y “mandar”.

Juan Belmonte





Anyona

Gregorio Corrochano

UNA TARDE EN ARANJUEZ ME ACORDE DE ANTONIO FUENTES



Si la historia pesara, la plaza de toros de Aranjuez se hubiera hundido a su pesadumbre, tan cargada de historia taurina está. En su ruedo escribieron páginas *Lagartijo* y *Frascuelo*, que recogieron crónicas del grave Sánchez de Neira; del frascuelita Peña y Goñi, y del lagartijista *Cobaquillo*. Yo escribí aquí mi primera crónica de toros; por esto, siempre que vengo por San Fernando a los toros de Aranjuez me parece que celebro mi cumpleaños, y en realidad cumplo años: se hace varias veces después de nacer.

Aquí nací a la vida del toreo, aunque tardé algunos años en bautizarme.

Era un 30 de mayo de mil novecientos... y tantos; no es que trate de ocultarlo, es que no me acuerdo exactamente; para los que entienden de fechas, y se entretienen con estas cuentas, les bastará saber que fue el año que se rompió Ricardo Torres, *Bombita*, el tendón de Aquiles en la plaza de Madrid, lidiando un toro de Miura.

Estaban contratados en Aranjuez Ricardo y su hermano Manolo para matar, mano a mano, seis toros del marqués de Saltillo. Ricardo no pudo acudir a la cita del cartel por la rotura del tendón; le sustituyó Antonio Fuentes. En Madrid, para retener al público del abono, se organizó una corrida con ocho toros de Miura (este año se contentaron con oponer una corrida pasada por agua). Los ocho miuras decidieron al crítico de *La Mañana*, periódico donde yo velé mis primeras armas de periodista, a quedarse en Madrid. A mí, que no había escrito nunca de toros, me mandaron a Aranjuez.

Al acabar la corrida, de un día muy caluroso, fui a tomar un refresco a los jardines del hotel Pastor, también de abolengo taurino, porque Angel Pastor fue banderillero de *Frascuelo* y matador de alternativa después, destacando más por la elegancia de su toreo que por el vigor de sus estocadas. Estábame aliviando el calor en el jardín, y pensando cómo enfocaría la crónica de la corrida que acababa de ver, cuando por una puerta que comunicaba hotel y jardín entró Antonio Fuentes, vestido ya de calle; venía solo. Sentóse en una mesa contigua a la mía y me dijo: "Buenas tardes". "Buenas tardes", contesté. En el jardín no había nadie. Estábamos solos un torero que se iba y un cronista que venía, porque Antonio Fuentes se iba de los toros, se había despedido ya del público de Madrid y, por la circunstancia de *Bombita*, vino a Aranjuez a sustituirle por amparar a la Empresa. Dialogamos.

—¿Por qué se retira usted?

—Porque me ha llegado mi hora.

—Esta tarde ha estado usted como si no hubiera llegado esa hora.

—Aparentemente, sí; pero desde la cornada de Zaragoza en la rodilla, me falla la pierna.

—Pues no se le ha notado ni en banderills.

—Porque no he corrido; he banderilleado al quiebro y de frente, andando despacio hasta el momento preciso; aunque procuro que no se me note, me lo noto yo. Estoy para torear unas cuantas corridas, no para el trajín de una temporada. Me gustaría torear un par de corridas en Madrid y otras dos en San Sebastián, y en Sevilla, y en Bilbao, y en Zaragoza, y en Valencia..., doce o catorce corridas para no perder el contacto y ver a los amigos, pero esto no es posible; en el toreo se está o no se está. Además, ya celebré recientemente mi despedida y beneficio en Madrid, lo que me ha producido nueve mil duros, y no sería correcto seguir; aquí he venido por última vez y para salvar a una Empresa amiga.

Todo el diálogo, que yo procuraba que fuera monólogo, tenía un tinte de nostalgia; aquel torero se iba sin querer irse; hablaba, más que conmigo, un desconocido, como si hablara solo, como si pensara en voz alta y tratara de convencerse de que debía irse de los toros. Yo captaba todo esto no exento de prematura nostalgia, y trataba de fijarlo para contarle, y hacer de ello el armazón de mi primera crónica de toros, sin sospechar que habría de hacer tantas en mi vida.

Nos despedimos, él no supo quién era yo, ni sospechó que aquel muchacho entrometido que le hacía hablar sin conocerle, era un aprendiz de periodista —meritorio sin sueldo— que a la mañana siguiente lo contaría.

Llegué a la Redacción de *La Mañana*, calle de Sevilla, 14; conté lo que había hecho Antonio Fuentes y Manolo, *Bombita* el tercero, con los seis toros del marqués de Saltillo; una buena corrida, al menos eso me pareció a mí; conté mi conversación

con Antonio Fuentes, sincera, porque él ni sospechó que aquello pasaría de ser curiosidad de un muchacho que había ido a los toros; procuré subrayar la nostalgia que observé en aquel hombre después de esa corrida que era la última, y pedí opinión a la crítica sobre si Antonio Fuentes tenía ya forzosamente que encerrarse en la clausura de su finca "La Coronela" o podía volver a los toros, que apenas acababa de dejar.

Entregué las cuartillas sin firmar al redactor-jefe. "¿Por qué no firma usted?", me dijo. "¿Y qué puede valer mi firma en una crónica de toros si nunca hice ninguna?", contesté. "Pues la firmaremos *Alegrías*, que era un seudónimo muy popular de *La Lidia*", me dijo. Y el 31 de mayo de aquel año aparecía en *La Mañana* "Toros en Aranjuez", con la firma de *Alegrías*.

La crítica taurina de entonces, no sé si por corrección o por convencimiento, empezó a contestar al compañero *Alegrías* (tengo la certeza de que ignoraban la existencia de tal compañero) y todos estuvieron conformes: "Por mí, que vuelva." "Por mí, que vuelva." "Por mí, que vuelva." Solamente *Don Modesto* sin oponerse, condicionó su vuelta al sitio del toreo: "Si el que ha sido el número uno, quiere ser el número dos, que vuelva", dijo reservando el número uno a Ricardo Torres, *Bombita*. (Como ve el lector ya entonces había número uno; no hay nada nuevo.)

Y por aquella crónica sin importancia del compañero *Alegrías*, publicada en un periódico sin importancia el 31 de mayo, volvía Antonio Fuentes a los toros y reaparecía en Madrid, el día 24 de junio, con Bienvenida (padre) y Gaona, para matar una corrida del marqués de Guadalest.

(Advierta, lector, que reapareció en Madrid; advierta, lector, que, cuando el diálogo de Aranjuez apuntó como un anhelo plazas para una docena de corridas, citó a Madrid y luego a las principales plazas de España; advierta, lector, que para volver se pidió opinión a la crítica; advierta, lector, la consecuencia de que la plaza de Madrid y la crítica de Madrid eran respetadas y tenidas —y temidas— en consideración, porque eran las que daban categoría a toreros y ganaderos; advierta, lector, que no se trataba de *Enagüitas Chico*, sino de Antonio Fuentes, de quien dijo *Guerrita* al irse: "Después de mí, nadie, y después de nadie, Fuentes".)

Otro Antonio ocupó esta tarde en Aranjuez la cátedra de Antonio Fuentes. Aquel muchacho *Alegrías* de aquella tarde ya no es muchacho, ni ha vuelto a ser *Alegrías*; tiene su nombre muy dedicado a la crónica taurina, que aquella tarde vislumbró ante Antonio Fuentes en los jardines del hotel Pastor. Ya ha llovido —dirá algún castizo—. Por mí, que llueva, que yo soy labrador y no soy empresario de toros; nunca llueva a gusto de todos.

Esta tarde, Antonio Ordóñez, por su serenidad, por su elegancia me recordó a Antonio Fuentes. La elegancia de Antonio Ordóñez con el capote es como la continuación de la elegancia del capote de Antonio Fuentes, después del ritmo que imprimió al toreo Juan Belmonte. Hizo un quite en un toro que no era

suyo, y dio tres lances y media verónica, que fue lo mejor de la tarde, lo mejor de muchas tardes; qué aplomo, qué sencillez, la sencillez de la elegancia sin ringorrango, sin afectación que linda con la cursilería; ¡qué fácil parece lo difícil y qué difícil es esta cosa tan fácil!

Con la muleta le hizo al cuarto toro de Barcial, de quien eran los toros que se jugaban y no dieron mal juego, una faena hermana de los tres lances de capa de que hicimos mención; hizo el toreo a maravilla. El toro, como todos, estaba en la muleta tardo, pero con casta; esto lo acusaron los toros en la arrancada y en la manera de volverse. Antonio Ordóñez lo obligaba a la arrancada y lo llevada muy toreado, muy en la muleta hasta donde quería; se gozaba en ligar el natural con el de pecho, lo que pertenece al mejor toreo de muleta, a la aristocracia de la muleta, y Antonio Ordóñez, para ligar mejor y hacer el pase único, iba acortando los naturales hasta codillear, dejárselo al costado izquierdo y, al revolverse el toro, se lo echaba por delante. ¡Magnífico!; en esto, ya al final, se le ocurre un adorno vulgar que desentona del toreo clásico rondeño, que fue el matiz de toda la faena, y el toro le sorprende en un giro y le hiere en la región glútea. Me pareció que el toro, contrariado por verse menospreciado en el adorno displicente después de la gran faena, le quiso dar un azote, que es con lo que se castigan las travesuras de los niños; el torero, para el toro, es un niño, y le dio con rabia con el cuerno en el sitio de los azotes. Antonio Ordóñez apenas acusó el golpe; requirió tranquilo el estoque de matar y con coraje, porque el toro, que no pudo coger al torero cuando ligaba el natural con el de pecho, le hirió por detrás cuando le gastaba una broma —esos pases son de broma—, le entró derecho a quedarse con él y le hundió el acero en el sitio de la muerte. Y aún se esperó a verlo doblar, y aún se esperó a que lo apuntillaran, y aún se esperó a dar las gracias al presidente y al público por las orejas y todo lo que cortaron al toro. Y entonces se dejó llevar a la enfermería. Hasta en esto estuvo elegante en Aranjuez Antonio Ordóñez.

Aranjuez, Antonio Fuentes. Antonio Ordóñez. *Alegrías*. Corrochano. Si me dieran a elegir, ¿volvería a ser *Alegrías*? Mas, ¿para qué? No vale la pena.

FAENA DE PRINCIPE

Y fue Antonio Ordóñez y, luego de saludar al presidente, brindó a un espectador. Desde mi localidad no se le veía; unos paraguas le ocultaban. Por el tendido corrió la voz de que había brindado al príncipe Juan Carlos.

Empezó la faena. El toro de Atanasio llegó bravucón a la muleta. (Bravucón en el toro de lidia es una bravura de tono menor que linda con la mansedumbre.) Ordóñez citaba, aguantaba, y

cuando tenía al toro en la muleta tiraba, tiraba, tiraba de él, para llevarle, llevarle, llevarle hasta el final del pase. Solamente así se pueden torear estos toros, para que ni enganchen la muleta con lo que el pase se malogra, se corta por el toro, ni se distancia la muleta, porque entonces el toro no seguiría, se corta el torero. Esos toros que se quedan y no pasan, no todo es achaque de bravura, sino también achaque de torero. La faena de Ordóñez fue un ejemplo clarísimo de lo que es el temple en el toreo.

En la escalera de lo superlativo vamos subiendo por estos escalones: faena muy buena, superior, extraordinaria, excepcional y llegamos a un descansillo. (No quiero escribir cumbre, porque es un vocablo que se me ha atragantado estos días.) El descansillo está al final de la escalera; faena de príncipe del toreo: faena digna de ser brindada a un Príncipe de sangre real; aunque sigo sin ver a quién brindó, por la faena saco el brindado.

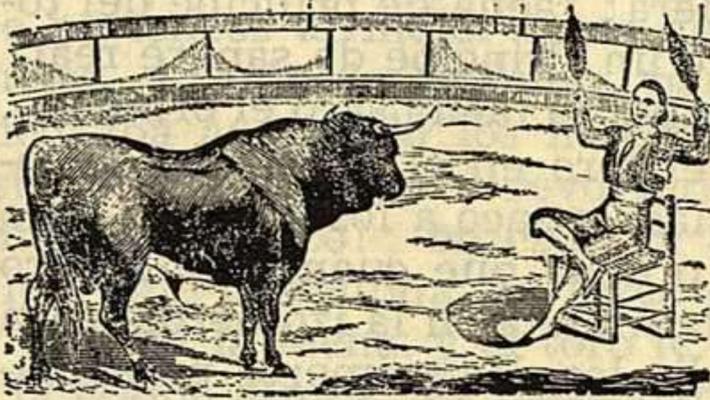
Como Ordóñez observara que el toro en el tercio donde torea marcaba tendencia a las tablas, le sacó a los medios; pero no era terreno propicio, como lo prueba que cuando se separó del toro para llegar citándole con la muleta en la izquierda, para centrarle apoyó el estoque, y así dio los dos primeros pases naturales, y cuando le hubo centrado y encelado, quitó el estoque de la muleta y se lo puso atrás, que es donde se pone el estoque para torear al natural sin trampa; los pases naturales, tirando como había que tirar del toro, fueron de una categoría excepcional y el remate con el de pecho, de príncipe del toreo. El toro, siguiendo a su querencia, se fue aproximando a las tablas y allí, muy cerca de ellas, por los terrenos donde da el sol otras tardes, le entró a matar —creo que es la vez que lo he visto matar mejor— y se mojó la mano del estoque con la sangre del morrillo; yo, que tanto le he marcado las estocadas bajas, después de magníficas faenas, digo que la ejecución de la suerte perdida de matar fue inmejorable. Antonio Ordóñez, príncipe de los toreros, que no se vuelva a caer la estocada. Agonizaba el toro, el clamor de entusiasmo era unánime, el torero se había quedado por dentro, y el toro todavía con su querencia a las tablas se le arrancó; no sé si resbaló Ordóñez, aunque se había quitado las zapatillas, o se distrajo con la ovación, pero el toro le campaneó aparatosamente, le tiró y le recogió; la impresión en el público fue de angustia, por cogida tan fuera de lugar, con la superlativa faena terminada y el toro muerto. Porque estaba muerto y bien muerto no le hirió. Esta tarde no se han regalado orejas; qué bien ganadas las dos y con qué entusiasmo, con qué calor las pidió el público. Eso es una faena de oreja; comparad y que sirva de módulo. Claro que es una faena de príncipe del toreo a Príncipe de sangre real.

Arreció la lluvia. Los toreros, con sus capotes sobre los hombros, como capa de abrigo, anduvieron por el tercio comprobando el piso, deslizándose el pie a modo de patines. Se suspendió.

A mí, después de la faena príncipe, del príncipe de los toreros, no me importó que se suspendiera.

Antonio Díaz-Cañabate

EL TOREO DE ANTONIO ORDOÑEZ Y LA CARNE DE GALLINA



Antonio Ordóñez ha sido uno de los poquísimos toreros que han producido en mi epidermis la carne de gallina, ese curioso fenómeno que iguala nuestra piel con la de una gallina desplumada, por efecto de una fuerte sensación de una intensa emoción.

Recuerdo singularmente una tarde en San Sebastián. Antonio Ordóñez había brindado la muerte de un toro a una bella mujer que fue emperatriz, Soraya.

Habrán pocos colores tan desgraciados como el de la arena del ruedo de la plaza de toros de San Sebastián. No me cabe duda, aquella tarde, en aquellos instantes en los que se desarrolló la faena de muleta de Antonio Ordóñez, también a la arena del ruedo se le puso carne de gallina y me lo malicio porque el gris sucio se convirtió en dorado albero, la anodina plaza de toros de San Sebastián en la peregrina de Ronda, el cielo easonense en puro azul malagueño y el toreo de Antonio Ordóñez en paradigma del arte de torear, es decir, que se produjo un milagro de varios matices reunidos como los colores del arco iris con completa armonía.

Fue una faena en la que los pases eran prodigios ligados. En el toreo todo lo que no se haga ligado es mezquino. Todo lo que no se hace con lentitud, deleznable, y si falta la suavidad y la armonía, faltará algo inestimable, la elegancia. Ligado, lento, suave, armonioso, elegante, toreaba Antonio Ordóñez aquel toro en la plaza de San Sebastián. De pronto, inexplicablemente, algo falla en el torero porque el toro lo prende por un muslo, lo eleva, lo voltea y lo arroja, buscándole luego en el suelo como arrepentido de haberlo desprendido de sus cuernos. Le hacen el quite sus compañeros. Antonio Ordóñez se levanta y sin aparato teatral, sin gesto de dudoso gusto, requiere espada y muleta y sigue toreando igual que antes de la cogida. Entra a matar y mata al toro de una estocada. Entonces a Ordóñez se lo llevan a la enfermería.

El recuerdo de esta faena se ahondó en mi memoria, no sólo

por lo excepcional de su traza, sino porque la carne de gallina en la que se trocó mi piel me hizo temer que jamás recobraría su tersura normal, tal era la fuerza con que nació el salpullido de innúmeros granitos que perduraron un buen rato hasta el punto que aun me duraba al terminar la corrida.

Otros dos toreros me despertaron sensación semejante, Juan Belmonte y Domingo Ortega. No recuerdo de más. Recuerdo si otras faenas que me admiraron grandemente, pero sin levantar carne de gallina. La carne de gallina es muy exigente y no se presenta tan fácilmente, porque entonces dejaría de ser un fenómeno ya que lo extraordinario y sorprendente no es habitual. La carne de gallina se presenta como si dijéramos con acompañamiento musical, con una especie de temblorcillo o cosquilleo que nos deja un desasosiego placentero. Desde luego sentimos que algo anormal sucede a nuestro alrededor. Sentimos ganas de gritar, ¡milagro!, como decimos para expresar el asombro que nos causa alguna cosa. ¡Milagro! El milagro de que un torero toree un toro con arte. La carne de gallina está justificada. Y lo que nos extraña es el que no sea carne de gallina en pepitoria que es como la gallina está rica de verdad y no con arroz o con el cocido.

¿Por qué no he sentido la carne de gallina más que con el toreo de Juan Belmonte, Domingo Ortega y Antonio Ordóñez? Este es uno de los tantos secretos de la carne de gallina que no pretendo desentrañar. Gracias a Dios no siempre en los toros ha imperado la monotonía que actualmente aqueja con tan subida fiebre a la fiesta. Creo que antes de la transformación de las corridas de toros, los toreros eran distintos. Entonces los buenos no se parecían a los malos con tanta semejanza como ahora. Y los buenos estaban a un lado y los malos a otro, no como ahora que están revueltos, confundidos en un montón con unas mismas rutinas.

El librarse de este confusionismo ha sido uno de los relevantes méritos de Antonio Ordóñez. Ha sido en medio de lo falso, lo puro; en medio del estrépito insoportable, el silencio deleitable. Entre tantas fingidas posturas acentuar el empaque del buen gusto. Detengámonos en esto del empaque, que no es ni más ni menos que el aire, el aspecto, el porte de una persona. Antonio Ordóñez lo posee ampliamente, es quizá lo más saliente de su arte de torear porque su empaque personal está también en sus lances de capa, en sus pases de muleta, lo que le ha hecho distinto, diferente entre la tremenda monotonía que invade a los toreros actuales.

El empaque de Antonio Ordóñez es posiblemente único en los anales taurinos. Se le podrán achacar defectos de monta. Cuando el empaque aparecía todos ellos caían barridos por el aire, el aspecto y el porte de un gran torero que a los aficionados viejos nos ponía la carne de gallina.

(Lo envió expresamente para este número de "Litoral" Antonio Díaz-Cañabate).

Edmundo G. Acebal

ANTONIO Y SU ARTE



Se ha ido del toreo uno de los más ilustres artistas de nuestro tiempo, ignoramos si definitivamente o no. Su marcha, decisiva o eventual, demanda una reflexión sobre lo que en su más auténtica esencia representó el arte antoniano en la fiesta.

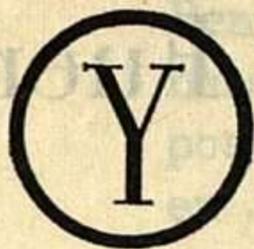
Antonio Ordóñez, de Ronda, hijo de rondño y sucesor de los primogenios colosos de la tauromaquia, por fuerza tenía que ser torero clásico dentro de la más noble ortodoxia. Su arte era clásico por ejemplar, puro por perfecto y eterno por verdadero. Todo en él era canon, ley y norma. Cante hondo del más entrañable espíritu andaluz y categoría estética por el concebir, por el sentir y por el crear.

Como el de Rubén, ese arte era "suyo en sí", no apto para la masa municipal y espesa que llena los graderíos de las plazas para refocilarse con las más grotescas extravagancias. Lo era, sin embargo, para la afición docta de paladar delicado que será la que, en fin de cuentas, le eche de menos y le recuerde con nostalgia conmovedora.

Antonio Ordóñez era un virtuoso sin virtuosismos epatantes, con una capa suave que tenía sonos musicales y una muleta que rimaba líricas melodías en los naturales graciosamente ligados al pecho y coronados con desplantes solemnes, armoniosos y toreros. Por eso no le iban las bulerías inocuas ni los fraudes del subtoreo ultramoderno que tanto conmociona y reblandece la libido de las estólicas multitudes de nuestra beocia sociedad de consumo.

Baluartes de una preclara supervivencia artística, servía en parte de valladar a la progresiva corrupción de los gustos populares y bien pudiera suceder que, ausente él, la masa taurófila se desmandara como una riada incontenible y arrollara los legados de una tradición gloriosa que apenas cuenta con sucesores, precipitando a la fiesta por las torrenteras del feísmo, de la suciedad y de la mentira.

(Para "Litoral", de Edmundo G. Acebal).



JOSE LUIS VAZQUEZ

SEVILLA

Quiero felicitar a Antonio Ordóñez, felicitarlo por haber nacido en Ronda, cuna del Forero, sierra dura y bravia; y felicitar mucho más a esta ciudad por haber dado a un Forero de la dimensión y categoría de Antonio Ordóñez.

De esta doble felicitación voy a hacer un brindis, brindis de admiración y entrañable afecto hacia Antonio Ordóñez y Ronda de este Forero de Sevilla

Pepe Luis Vázquez

Sevilla, Septiembre 1.971

Pepe Luis Vázquez, hoy ganadero de reses bravas, ayer torero de inspiración y de gracia, esencia de arte, cuando estuvo en los ruedos, se une con voz sevillana a través de estas líneas a este homenaje de "Litoral" a Antonio Ordóñez.

María de los Reyes Fuentes

Edmundo G. Acebal

JOSE LUIS VAZQUEZ

SEVILLA

ANTONIO Y SU ARTE

Rainer María Rilke
por aquí estuvo. (Abrazo
de una ronda de sierras
y de un nido de tajos.)

Hay veces que se sabe
lo que se está buscando.

Gerardo Diego vino
—tritón desde el Cantábrico—
a tomar nuestra tierra
con derecho de jándalo.

Soria dentro del alma
halló Antonio Machado.
Y cuántos andaluces,
desde lejos, gritaron
volver, para en sus predios
morirse más despacio.

De Almotamid a Bécquer
o hasta Manuel Machado,
poetas en distancia
que medimos llorando.

A Cernuda y Alberti
—muerto y vivo— esperamos.
Juan Ramón regresaba
Nóbel y embalsamado.

Pemán, que ha conseguido
hacerse casi faro,
poetas ve en los Puertos,
en Jerez y por Arcos.

Cordobeses de tantas
glorias conmemorando.
—Fuentes, por un abuelo
cordobés, me he llamado.
Quién sabe cuántos siglos
tengo de acompañaros—.

Granada y Almería
con un fraterno pacto.
De Jaén hasta Huelva,
qué de voces cantando.
Los ojos a Granada
otra vez suben, rápidos:
Federico García
Lorca, sierranevando.

Malagueños del mundo,
saliendo y retornando.
Y los hay que se quedan
—porque quieren— estáticos.
Muchos nombres pondría;
no hace falta estamparlos.

Jorge Guillén, por Nerja,
¿entonará otro *Cántico*?

Al pie de la Giralda
vivieron tres —¿y cuatro?—:
Salinas, Guillén —¿Diego?—,
Juan Ramón. Quizás Dámaso
Alonso nos sentencia,
con tiempo y con espacio,
qué alturas de girdaldas
esas torres lograron.

A veces van —y vuelven
o no— los sevillanos;
y algunos son cual árboles
para siempre plantados.

Los unos y los otros,
a mí me duelen tanto.

(*Uad-el-Kebir* por ellos
brindé, con elegíaco
néctar de verdades.

Y nunca le he negado
el nombre ni el poema
al concierto de hermanos.)

No la ganó Sevilla,
sino el Mediterráneo,
la visión de Vicente
Aleixandre. Y qué salto,
después, a la Meseta,
de las olas tirando.

Desde un puente de Córdoba,
yo me sueño el Atlántico;
pero en Ronda adivino
—si vértice, si ángulo—
la sangre de mi madre
al otro mar pasando.

Por Córdoba y por Ronda
doy un precio muy alto,
aunque estoy en Sevilla
mayor precio pagando.

Fuera de estas raíces
no acierto con mis pasos.
(Pienso en Rainer María:
¿Cómo pudo dar tantos?).

De "Concierto para la Sierra de Ronda"

Punto final

CARTA ABIERTA A ANTONIO ORDOÑEZ

Querido Antonio:

Antes de que decidieras abandonar el ruedo de las plazas de toros, iba a dedicarte "Litoral" uno de sus números. Tú sabes que es así.

Imprevistos en este nuestro quehacer lo retrasaron. Ahora me alegro que sea después de tu marcha.

Quedará este "Litoral" como una llamarada sosteniendo en vilo tu presencia de torero de cara al arte de torear.

No se si el artista sabe siempre de la proyección de su obra. No se si en los demás esa proyección exige "para ver" la perspectiva del tiempo. Es triste, pero el gran triunfo no se suele saborear en vida.

Creo que has escrito sobre las plazas de toros páginas de antología. Creo que eres el torero más importante sobre muchos años de tauromaquia, más allá de tu generación.

Esto de los toros tiene mucho que ver con la poesía y los poetas, con la pintura, con la escultura.

Una de las páginas mejores que escribió Federico es "El llanto por Ignacio Sánchez Mejías", una de las páginas mejores de Alberti es "Verte y no verte".

Escribiendo la gran verdad de la fiesta, quedaron tronchados sobre la arena, Joselito, Granero, Ignacio Sánchez Mejías, Curro Vega de los Reyes, Manolete... y tantos y tantos y tantos.

Tuve en mis manos el original de "Sinrazón" la obra que escribió Sánchez Mejías y que encontré entre papeles de Bergamín, a su marcha. Conexión literaria de un torero.

Es una estupenda filosofía el anecdotario de Juan Belmonte.

Como digo en la introducción de este número, a la cita con Ronda y contigo han acudido a nuestra llamada de Picasso a José Bergamín (no los voy a nombrar otra vez a todos) y cierran este homenaje que te dedica "Litoral" algunas plumas que te criticaron en una crítica sana y recta tus actuaciones en años de profesión. Sus palabras son un magnífico balance para ti. De la verdad de tu arte, de la verdad de tu riesgo, del milagro, como dicen Pepe y José María de Cossio, de tu manera de torear.

Cuando escribo la palabra verdad la mido en todo su valor. Qué difícil la verdad en todo siempre y más en esta hora.

Te ha tocado vivir una época "complicada" fuera de los ruedos. La época de los increíbles medios de difusión movidos por botones golpeados tantas veces por manos poco limpias al servicio de intereses económicos de propagandas bastardas, encubriendo juegos sucios y rastreros.

Ha sido la tuya la época de los grandes mitos encumbrados a hombros de tantos seres ingenuos a veces, cobardes a veces y mal educados por la mentira muchas más.

La verdad, la gran verdad se impone siempre, pero con qué trabajo, a costa de cuántos girones de sufrimiento y en lo tuyo, con cuántas cornadas, siempre cerca de la muerte.

Porque en el apogeo de los "vividores" hay que aprender a morir para triunfar.

Dejas una huella profunda, un hueco tan enorme al asomarse a los toros, como la vista del Tajo desde el Puente Nuevo.

Los años de mi vida, están llenos de Andalucía. Cante de madrugada, el son, el baile del guitarrista abrazado a la guita-

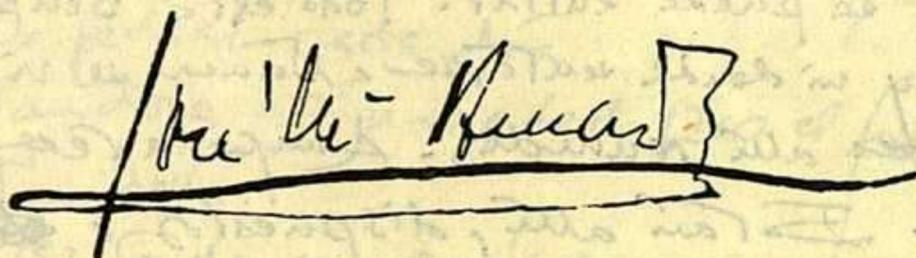
rra recogiendo la punta de su chaqueta, los volantes girando como un capote en revuelo, y la garganta quemada, con el alivio del vino y la caña de cristal, antes de apuntar la copla. Inolvidable "Brillantina", como un emperador de la gracia.

De esa Andalucía cosido a golpes de emoción está el recuerdo imborrable de tu verónica lenta, de tu muleta planchada, cogida en el centro, abriendo camino y marcando el ritmo, de los pases de pecho en el recorrido completo de los pitones al rabo, inacabables, majestuosos, de tu figura de frente, decisión en los ojos, recto, erguido, dejándote ver, llamando, baja la muleta, esperando... hasta llegar al morrillo en la suerte de matar.

Creo que tendrá algún lugar de Ronda tu estatua en el porvenir.

Que en el mundo de tus recuerdos ocupe un sitio este "Litoral".

Con un fuerte abrazo:

A handwritten signature in black ink, which appears to read "José María Amado". The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

Al concluir este número de "Litoral" me llega desde Roma, de puño y letra de Rafael Alberti, esas líneas que publicamos a continuación dedicadas a Pablo Picasso al cumplir 90 años de su nacimiento en este mes de octubre de 1971. Ellas son entrada a nuestra felicitación al maestro. No necesitan comentario la belleza de su forma expresiva. Pero yo necesito desde aquí dar las gracias al Poeta, de una manera sencilla. Se las doy con emoción, con muchísimo cariño. Gracias una vez más, Rafael, en nombre de "Litoral" y en el mío propio.

JOSE MARIA AMADO

A Picasso, que cumple noventa años de su nacimiento en este mes de octubre de 1971

Picasso no está esto

Picasso no está esto. Picasso - a sus 90 años - es hoy el hombre menos esto del siglo. No vuelve jamás los ojos al pasado. Trae el pasado vivo al presente. Es el retorno de lo vivo lo vivo. Su soledad es la más poblada por la existencia. La más sonora. Picasso ya no mesita ni bajar a la calle, ni siquiera a su jardín para acompañarse de algo. Su casa es una multitud de gente. Casi no se puede entrar. Todo está ocupado. A veces no hay ni donde sentarse. Nunca se vio más cantidad de seres allí reunidos. Aunque a veces no se vean, están. Están allí, dispuestos a ~~actuar~~ actuar, a lanzarse a toda clase de acciones. De pronto lo rodean, lo atacan, lo envuelven, no le dejan ni un espacio en la cama para dormir. Se le insurreccionan. Se le levantan. Y tiene entonces que defenderse con un palo, un sable, un arcabuz, un objeto cualquiera arrancado en la lucha a alguno de sus atacantes. No quieren seguir allí, encerrado, en aquella estufa de Mougin. Y batallan por salir. Pero lo más terrible de todo es que los que se fueron por el mundo vuelven. Se meten por las puertas y ventanas

cerradas. Rompen las cerraduras, levantan los techos.
Derriban los muros. Entran en colisión violenta
con los fue aún no están. Se enlazan. Se
enfanzan. Se violan. Se metan. Resucitan. A-
corralan al punto, fue y se tiene fue convertirse
en los para ~~liberarse~~ liberarse y echar a todo
a cruzadas y así poder seguir poblando de
nuevos su llamada sociedad o el solo ámbito
de fue dispone en Notre Dame de Die, la
casa de sus creaciones, sus iluminaciones,
sus alumbramientos multitudinarios.

Tu sociedad de ahora allí en la altura
no está sola, rebosa de habitantes,
de cosas y de seres nunca vistos
fue fedas cada día
dándole eternidad por el futuro.
Tu solo
eres todo un país superpuesto.

Del Alberti

Nuestra felicitación a PICASSO

Maestro:

“Litoral” cerrará su “segundo año literario” con un nuevo homenaje a Picasso en los 90 años de su nacimiento.

Pero al concluir este número “Ronda y un Torero”, tan netamente malagueño en que desde el litoral hemos subido a la sierra, para cantar uno de los más bonitos pueblos andaluces y uno de los más importantes toreros en la historia de la tauromaquia, cuantos hemos intervenido desde cualquier esquina de sus páginas, obreros impresores y empresarios en Gráficas San Andrés, S.A. y en Dardo, grabadores en Cima, poetas, pintores, escritores, orgullosos unos como malagueños y todos como españoles, desde este pedazo de suelo que te vio nacer, no podíamos dejar pasar la fecha que conmemora tu nacimiento sin enviarte nuestra felicitación.

Felicitar al malagueño Picasso es felicitarnos a nosotros mismos.

No ha habido un español más universal en el siglo que corre.

Por lo que supone tu aportación al Arte Contemporáneo te damos las gracias, maestro.

Por tus atenciones con “Litoral” que vio ya en el año 26 tus dibujos en la compañía de Emilio y Manolo, nuestro agradecimiento también.

Que Dios te siga conservando la vida en el Arte y para el Arte y porque así te la conserva ¡bendito sea Dios!

COLOFON

Se terminó de imprimir este número de "Litoral" el día 10 de octubre del año 1971. Consta su tirada de 3.000 ejemplares más 50 numerados a mano con la firma y dedicatoria de Antonio Ordóñez. Realizaron su impresión en Málaga los talleres de la imprenta "Dardo", Alameda, 33 y "Gráficas San Andrés, S.A.", Alonso Cano, 4. Intervinieron y colaboraron como en números anteriores bajo la orientación de José María Amado, Angel Caffarena Such, Mnuel Gallego Morell y Jesús de Ussía

* * *

A la sombra de una encina viniendo del litoral Ronda arriba, nos reunimos en una mañana de agosto, sol candente: Cristóbal con su aire despistado y grecudo, el hombre niño bueno que es Pepe Gil siempre predispuerto a la verdad del cante y la ingenua mirada de Montes. Estaba también Fernando Bergamín y luego Juan Harillo, grande, alto, vivo que jugó en su día con el toro y Aguilera, archivero de cosas íntimas, que asoma una sonrisa continua por unos dientes enormes y unas gafas alegres que tienen vida propia delante de los ojos. Así empezó a tomar vida "Ronda y un tore-ro". A todos ellos el agradecimiento de esta revista.

* * *

Quiere ser este número viva presencia literaria de un maravilloso pueblo andaluz y homenaje para la historia del arte de torear al torero Antonio Ordóñez, que nació en Ronda y se retiró de los ruedos en la plaza de San Sebastián una tarde de agosto del año que corre de 1971, después de lidiar una corrida de los herederos de D. Felipe Pablo Romero.

* * *

Comprende este número 21-22, doble especial, como todos los de este segundo año literario, los meses de junio-julio y agosto-septiembre. El avance hacia la meta de publicar mensualmente "Litoral", que supuso nuestro "Homenaje a Ory" en el núm. 19-20, correspondiente a los meses de abril-mayo, tiene un nuevo retroceso. Esperamos que al finalizar el año 1971 y con nuestro número 23-24 estos deseos, una y otra vez expuestos, sean una absoluta realidad. La ilusión de las cosas es una manera de vivir y un motor para que el camino, cualquier camino, sea alegre, entre las zarzas y las espinas.

COLOFON

Se terminó de imprimir este número de "Litoral" el día 10 de octubre del año 1971. Consta su tirada de 3.000 ejemplares más 50 numerados a mano con la firma y dedicatoria de Antonio Ordóñez. Realizado su impresión en los talleres de la imprenta "Dardo", Alameda 33 y "Gráficas San Andrés, S.A.", Alonso Cano 4. Intervinieron y colaboraron como en números anteriores bajo la orientación de José María Amado, Ángel Castrera Such y Manuel Gallego Morell y Jesús de Ussía.

... un un nos "Litoral" un obra...
A la compra de una copia viniendo del Litoral...
... nos reunimos en una mañana de agosto...
... con su hijo dueño que es Pepe Gil siempre...
... la verdad del carne y la ingenua...
... también Fernando Berge y luego...
... gran él vivo que jugó en su día...
... y Acuña, adivino de cosas íntimas...
... una copia continúa por unos cientos...
... que tienen vida propia delante...
... Así empezó a tomar vida "Ronda y un...
... el grabado de esta revista.

Quiere ser este número una presencia literaria de un...
... y homenaje para la historia...
... del arte de torear al torero Antonio Ordóñez...
... en Ronda y se retiró de los ruedos en la plaza de...
... San Sebastián una tarde de agosto del año que corre...
... de 1971, después de lidiar una corrida de los toros...
... de D. Felipe Romeros el toro...

... en el número 23-24 estos deseos, una y otra vez...
... la ilusión de las cosas es una manera de vivir y un motor...
... el camino cualquier camino, sea alegre, entre las zarzas y las espinas...
... la meta de publicar mensualmente "Litoral", que supuso nuestro...
... año literario los meses de junio-julio y agosto-septiembre. El avance...
... este número 21-22, doble especial, como todos los de este...
... en el número 19-20, correspondiente a los meses de abril-mayo...
... que el finalizar el año 1971 y con un...
... Experimentos que el finalizar el año 1971 y con un...
... número 23-24 estos deseos, una y otra vez expuestos, sean una...
... la ilusión de las cosas es una manera de vivir y un motor...
... el camino cualquier camino, sea alegre, entre las zarzas y las espinas...

Me estoy quedando tan solo
Como se queda el torero
Después de matar al toro.

José Bergamín